

ALOHA CUENTOS



BASADO EN HO'OPONOPONO

SERGIO FERNÁNDEZ MATA

**ADULTO, ALEGRA A TU NIÑO
INTERIOR CON LA MAGIA
DE LOS CUENTOS**

Aloha Cuentos

Basado en Ho'oponopono

Sergio Fernández Mata

1ª Edición, Octubre 2016

Aloha Cuentos

Portada y contraportada: divertaller

Imágenes: Reino mágico de los sueños

© Sergio Fernández Mata, 2016

Autoeditado por Sergio Fernández Mata

Web: www.alohasergio.es

Derechos exclusivos de edición en Español para todos los países del mundo.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante el alquiler o préstamo público.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Agradecimientos:

Gracias a dios, los angelitos y unicornios, sé que aunque a veces me sienta desorientado siempre me apoyan desde el amor y la luz dándome valor, confianza y fe, ayudándome a poner los medios para que siga siendo feliz y creer en lo que hago, reconocen mi grandeza cuando yo me veo pequeño.

Gracias con el corazón a mi amigo Miky que está en el cielo esperándome con la colita contenta, me enseñó a abrirme al amor incondicional.

Agradezco a mi hermano Arcángel que ha sido el mayor apoyo en mi cambio de profesión.

Doy las gracias a mi amiga Vero-Wendy por su ánimo, ilusión, un solecito bonito muy importante para darme un empujón en la publicación de estos cuentos.

Me agradezco a mí mismo por tener la valentía y la fuerza de emprender nuevos proyectos, venciendo al desánimo y la desesperanza.

Agradezco a Nácar blanco, florecilla bonita, por existir, expandir su alegría y la luz de estrellas, gracias corazón contento por tu sabiduría, fuerza y confianza.

Gracias a ti lector por apostar por mi valía y todo el esfuerzo de estos años, al fin ha dado sus frutos.

Breve explicación sobre ho'oponopono.

Ho'oponopono significa cómo corregir un error, es una técnica de resolución de conflictos de origen hawaiano. Cuando repites cualquier palabra: estás diciendo perdóname, lo siento por aquello que hay en mí que crea esto, te amo y gracias. Dices: gracias o te amo, te haces 100% responsable que hay una parte de ti que atrae situaciones alejadas del amor, dentro de nosotros guardamos memorias ancestrales que almacenamos en el banco de datos de nuestro subconsciente.

Todas estas memorias pueden ser conflictos, situaciones desagradables, escasez económica etc... la mayoría de veces no somos conscientes de nuestros propios pensamientos, palabras y acciones por tanto somos títeres en manos de nuestras memorias que se repiten impidiendo ser nosotros mismos.

Para mí ho'oponopono es decir a la divinidad interna, por favor ayúdame a perdonarme por toda la basura que tengo en mí que he acumulado y aceptado, ahora suelto estas memorias, confío que lo correcto, perfecto y armonioso va a llegar tanto a mí como a mi familia, parientes y ancestros.

Doy permiso para que la divinidad transmute estas memorias acumuladas en pura luz y así está sucediendo, si nos creemos desconectados de Dios es porque usamos una parte de nosotros que no sabe, nuestro ego con sus juicios, opiniones y sentimientos de miedo nos aparta de nuestra propia divinidad, la mejor manera de abrazarlo es mostrarle la mejilla del amor y no resistirlo, decirle gracias o te amo.

Ahí afuera no hay nadie que nos haga daño, simplemente son nuestras propias memorias que están tocando, nosotros elegimos si queremos soltarlas o apegarnos a las situaciones, si te apegas, lo rechazas y resistes lo estás creando, la vida es sabia y te repite una y otra vez la misma lección hasta que te des cuenta. Nosotros decidimos llevar la razón o bien ser felices, cuando discutes o gritas estás hablando muy lejos de tu ser, quien realmente está cerca de su corazón habla con una voz más suave y tierna.

Al practicar ho'oponopono estamos pidiendo a la divinidad que corrija lo que tenga que ser sanado, nosotros no sabemos, por tanto damos permiso para que Dios nos cuide y proteja las 24 horas del día, nosotros podemos elegir estar en paz o dejarnos llevar por la rabia, el odio, la tristeza...

La clave es practicarlo segundo a segundo, aquí nadie regala nada, cuando haces este trabajo te aseguro que el banco universal te colma de amor y bendiciones, no todos venimos a ser millonarios, pero sí a vivir bien y desahogados.

Cuando somos puros de corazón y reconocemos que no sabemos, las puertas del paraíso interno se abren, la vida vuelve a ser fácil, maravillosa y armoniosa, no digo que no sigan ocurriendo situaciones dolorosas y desagradables, lo que sí te puedo decir es que tenemos el poder de estar en paz, cuando tú estás en paz y estás en tu centro la ayuda viene, solamente es estar abierto, flexible y saber recibirlo con cero expectativas.

Prólogo de Veronica Velázquez Parro.

Asesora de imagen, medium, formadora en registros akáshicos, conexión del niño interior y el amor incondicional, sanación a través de los ancestros, amiga del alma.

Desde que mi amigo Sergio me dio el libro, pude sentir la alegría que lleva su energía, porque no hay ni un solo cuento que haya leído que no haya sacado de mí una sonrisa.

Dejándome dentro una transformación del mundo real y mágico en el que vivimos, gracias a estos cuentos descubrí la magia que llevo dentro, a través de ellos desarrollarás tu interior, sintiendo tu propia magia y descubriendo tu propia sonrisa, así florecerá la magia de tu verdadero amor que eso es el libro en el fondo.

ESTOY SUPER AGRADECIDA a la alegría que mi amigo Sergio me da en la vida, aportándonos a todos nosotros, que disfrutéis de la magia que todos llevamos dentro, gracias, lo siento, te amo, perdóname.

Explicación sobre los cuentos y nota del autor.

Estos cuentos son dirigidos a nuestro corazón y al niño chiquito que cada uno de nosotros tiene, están hechos a través de ho'oponopono y la filosofía de vida que sigo a diario.

Cada vez que digo Dios me refiero a la parte del amor universal que ha creado todo el universo, la parte de nosotros que es amor, sabia y perfecta, está unida con Dios.

Cada uno de los cuentos aportan algo único, abriendo la mente y el corazón te sanarán desde lo más hondo de tu ser, transmiten paz, alegría, amor directamente de la divinidad, prácticamente me pedían que les escribiera, espero que disfrutéis tanto como yo, aún hoy me siguen transmitiendo emociones y sacando sonrisas o lágrimas.

Recomiendo leerlos abriendo cualquier página al azar, así según la ley de la atracción recibirás el perfecto para ti en ese momento, justo aquel que necesites y te abra el corazón a la alegría. Muchas gracias, una sonrisa de plenitud y abrazo arcoíris de felicidad.

Con amor, Sergio Fernández Mata.

ÍNDICE

CUENTOS UNIVERSALES.

CASITA BONITA DE DIOS.

ESPEJITO UNIVERSAL.

LA ESTRELLA TERRENAL, LA MAMÁ Y LA ESTRELLA DEL CIELO.

LABERINTO PLANETARIO.

LIBRO EN BLANCO.

LA MANZANA PROHIBIDA.

LA PALOMA BLANCA.

EL SOL Y LOS PLANETAS.

CUENTOS LIMPIEZA:

LA BASURA QUE ES ORO

LA CASA SIN BARRER

LA HISTORIA DEL ABRIGO ELEGANTE.

MEMORIAS.

LA FAMILIA Y ANCESTROS, GUARDIANES DE LA LUZ

CUENTOS SERES MÁGICOS.

ALBERTO Y SU AMIGO CABALLITO.

EL ÁNGEL DE MIS OJOS

EL CALDERO MÁGICO.

LA CHICA CHOCOLATE.

UN CISNE, UNICORNIOS Y EL ÁRBOL.

EL GNOMO SIN BARBA.

PEQUEÑO UNICORNIO.

LA SEMILLA MÁGICA Y EL HADA AZUL.

CUENTOS MUNDOS LEJANOS.

BLANQUITA Y LOS BRUJOS NEGROS.

LA PIRULETA DE CAMELO.

PLANETA CRISTAL.

LA PRINCESA UNICORNIO.

EL TITIRITERO Y LOS VERDES.

CUENTOS VIDA:

ARCÁNGEL.

DÍA DE LLUVIA.

LA MAMÁ Y SU HIJA.

LA NIÑA DEL VESTIDO AZUL.

EL NIÑITO DE CRISTAL.

EL NIÑO DE GOMINOLA.

LA POBREZA.

EL REY DE LA ROSA.

CUENTOS ANIMALES.

EL ANIMALILLO.

LA OVEJITA Y EL LOBO.

PEZ Koi

Pío pío.

EL SEÑOR MOFETA Y EL BOSQUE CIVILIZADO.

CUENTOS PLANTAS.

LA PLANTA CON EL TIESTO PEQUEÑO.

LA PLANTA DEL ASFALTO.

CUENTOS OBJETOS, COSAS.

EL AVIÓN ARCOÍRIS.

LA BOLSA MÁGICA.

COHECITO.

UNA PIEDRA CHIQUITITA.

Cuentos universales.

Todos los seres humanos somos familia, buscamos lo mismo, pertenecemos a una tela de araña que nos une los unos a los otros a través del corazón, desde aquí todos somos uno, lo que nos separa es una buena oportunidad de aceptarlo, amarlo para que se una de nuevo, volver al origen que somos, ahí somos perfectos, blancos y puros de corazón, como un bebé al nacer.

Cuando practicamos ho'oponopono estamos diciendo: No sé cómo hacerlo, lo siento, perdóname, el creador que lo sabe todo está dispuesto a ayudarnos, simplemente es soltar el control a nivel mental, nuestra vida se llena de abundancia, amor, luz y verdad.

Casita bonita de Dios.

Cada uno dentro de nosotros, tiene una bonita casa a la espera de ser limpiada. Las ventanas y puertas cerradas, la luz no puede entrar, el polvo se acumula y la suciedad está por todas partes.

Un día cuando decidimos comenzar a abrir puertas, ventanas, podemos sentir un poquito de luz, una miguita de amor, mendigamos amor ahí afuera pensando que nosotros no somos nada. Yo te digo que tú eres grande, eres un ser único lleno de amor, lleno de fuerza, con una fe que mueve continentes y con un poder creador sin límites.

Pensamos que no valemos nada, porque pensamos que somos el polvo, que somos la suciedad, que somos el desorden...

Cuando sacas el trapo, los productos de limpieza, la escoba y la fregona, te pones a limpiar en profundidad encuentras cosas desagradables y cosas que duelen, pero también cosas maravillosas, sientes el amor que eres, sientes la paz, en el mismo sitio que está lo malo está lo bueno, vamos a aceptar todo lo desagradable para que venga todo lo bello, la mente cree saber lo que es bueno y malo pero no tiene ni idea de nada.

La casita de dios es un lugar maravilloso, está lleno de bendiciones, el sótano que está cerca de la tierra mucho polvo pero guarda toda la información y las memorias desde el inicio de la creación, hay una planta donde podemos elegir y recibir a los invitados, y la planta de arriba es el sitio más luminoso que llega toda la luz de la divinidad.

Nosotros podemos cuidar y proteger esa casa para que resplandezca de luz, podemos elegir soltar todo lo que no nos sirve, podemos elegir invitar a la divinidad para que te asista, que la luz de Dios llegue tanto a tu casa... que tú seas Dios.

En los niveles más elevados del reino de Dios están las almas puras que viajan hacia la luz, tienen un corazón tan grande que no les cabe en el pecho y son como niños chiquitos, **son puros de corazón**, eso les permite ver cada día como una oportunidad nueva, no tienen ninguna barrera que les impida ser lo que son, son tan felices que bailan y bailan, Dios está tan contento que llora de felicidad, esas lágrimas de felicidad somos nosotros.

Lo más bonito que hay en todo el universo son las lágrimas de felicidad de un niño, un alma pura que viaja hacia los reinos luminosos, el paraíso interno, está cuando decides abrir con la llave de la luz tu corazón, dentro de ti está todo el amor y todo lo que buscas fuera.

Llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz.

Dios está dentro de ti, el cofre del amor y de la riqueza verdadera, está deseando abrirse y ser feliz.

Espejito universal.

Había una vez un espejo muy muy grande, brillante y luminoso, tan grande como muchos universos, un día el espejo quiso experimentar qué pasaría si cada una de sus partes cobrara vida por sí misma, si cada parte de su luz infinita aprendiera por sí misma las lecciones que les depara la libre elección, de modo que se fragmentó en miles de millones de partes, le dolió mucho aquella separación, sin embargo fue muy necesaria.

En el centro de aquella creación reinaba la atemporalidad, allí el tiempo y espacio no existían, pues era una ilusión, quedó un espejo redondo muy brillante que podríamos llamar Dios. Él nos observaba a través de su propio reflejo en cada una de las partes de miles de millones.

Cada una de sus partes tenía el potencial de Dios en su esencia, cada trocito de cristal cumplía la función de brillar por sí mismo con luz infinita.

Los cristales, al principio se preocupaban por la comida, por la ropa, por todo lo físico, después los cristalitos fueron más conscientes de lo que realmente importaba era sentirse bien.

Caían en la trampa de que cuando te hacen daño, te tienes que defender, por lo reproducían una y otra vez la misma situación, decían que la justicia era ojo por ojo y el diente por diente, así aparecieron las primeras maldiciones que iban contra el amor, contra la misma existencia.

Detrás del mayor odio, del mayor calvario estaba una lección que daba la oportunidad de ver a través de los ojos del amor, nosotros teníamos la elección de poner la otra mejilla, que no es otra cosa que abrazar a todas y cada una de las personas que vemos en nuestra vida, abrazar nuestros sufrimientos y soltarlos, volviendo a ser libres y puros de corazón, pues al final todos somos uno, un mismo espejito.

La manera más sencilla de purificar nuestros lazos que nos unen con otros es decir lo siento por aquello que está en mí que hace que te vea como algo que no eres, asumir la responsabilidad, ya estamos hartos de excusas, de dimes y diretes, de luchas contra nuestro propio reflejo, mientras más luchas con alguien más te dañas a ti mismo, sé el espejo bonito y brillante que eres en realidad, un ser maravilloso y perfecto a la imagen del mismísimo dios.

Aprender a amar, como te amas, mientras más compasión sientas, más respetarás a los demás.

La estrella terrenal, la mamá y la estrella del cielo.

Había una vez una estrella que estaba en el cielo, era perfecta y completa en todos sus aspectos, decidió conocerse desde la separación para reconocer al Dios que era ella misma, se separó en dos estrellitas, una parte de estrella estaba con Dios en el cielo y otra parte de la estrella nació en la tierra a través de una mamá con un cuerpo humano.

Pactaron que la estrella terrestre olvidaría todo al bañarse en las aguas del olvido, y la mamá tampoco sabía de dónde venía. La estrella del cielo enviaba señales a la mamá pero no ponía atención pues vivía a través del sufrimiento de su hijo al estar apegado a la materia, con memorias dolorosas de antepasados, violencia, conflicto, pesar... todas y cada una de las cosas desagradables que hay en este mundo.

Cada vez la mamá y el hijo se hacían más fuertes, pero no recordaban quiénes eran, poco a poco germinaron como una semilla que se abre en la humedad de la tierra, el abono eran los problemas, los problemas... oro sin transformar, por lo que el niño un día le dijo a su madre:

- Mamá tiene que haber algo fácil, yo quiero que me quieras y protejas, me cuides, me prestes atención, me escuches y estés conmigo cuando me sienta solo, déjame brillar como la estrella que soy.

El dolor de la madre era tan grande que empezó a llorar, a llorar, a llorar, la estrella del cielo escuchó a la mamá y al hijo, el cielo lloró infinita agua, tanto que creó un mar de lágrimas sanadoras muy bonitas, eran azuladas y brillantes... todo aquel que se bañara en sus aguas se limpiaba de todo prejuicio, de toda memoria y de toda separación ilusoria hasta llegar a ser lo que realmente era, aquella agua se llamó el agua del recuerdo.

El agua del recuerdo se activa diciendo gracias, y haciéndote responsable de todas las memorias dolorosas de nuestro niño, de esta forma brillará como la estrella que era, es y será desde el principio hasta el final de los tiempos.

Moraleja:

Si las estrellas están unidas por mamá todos viven felices en uno, son un canal de luz de Dios, y cada vez que beben el agua del recuerdo, se hacen un poquito más brillantes, ya que son más conscientes de quiénes son.

También hay estrellas que el brillo lo tienen apagado con el agua del olvido, pero mientras haya estrellas luminosas que se hagan responsables y brillen, transmitirán lo que son, su luz traerá el cielo a la tierra.

Nosotros elegimos bañarnos en el agua del olvido o en el agua del recuerdo de segundo a segundo, cuando tú no estás presente, no vives en el aquí y en el ahora, ya no eres tú mismo, has olvidado quién eres en realidad.



La mama hace de enlace de amor incondicional, entre su parte divina y terrenal.

Laberinto planetario.

Había un laberinto tan grande como un planeta entero, muchas personas intentaban salir, era complicado, porque pensaban que era complicado.

Existía una única salida, aunque había muchas formas de encontrar el camino de salida unas eran más complicadas y tardaban muchos años, otras eran más sencillas y simples.

Algunas personas se encontraban con un muro sin salida y se desanimaron quedándose allí parados frente al muro diciendo:

- Este muro ya no lo puedo sortear, me quedo aquí. Entonces vivían estancados mirando a un muro que nunca podría sobrepasar.

Otras personas veían el muro y en vez de desanimarse, daban la vuelta una y otra vez cuando se encontraban un callejón sin salida, escapaban a otro sitio, pero claro solo había una salida, era un camino de ensayo y error.

- Es muy difícil salir de aquí, por más que corro no logro salir.

Algunos se trazaban hasta planos del laberinto, depende de la perspectiva de la persona que hace el plano, si dibujaba bien o si no, también era posible confundirse al trazar las líneas, muchas veces se liaban tanto que decían:

- Qué difícil es salir de este laberinto... el plano que hago me pierde más y más, pienso que se la manera, y es casi imposible. Aun así, seguían en el intento de salir del laberinto.

Unos pocos habían abandonado la idea de que ellos mismos podían salir del laberinto entonces dijeron:

- Quien ha creado el laberinto conoce el mapa y la salida, confío en que me guiará a la salida, además tengo una brújula, es mi corazón que me lleva a donde soy feliz, y si alguna vez salgo de este laberinto será estupendo, pero mientras nos lo pasamos bien.

Estas personas tenían a su favor el apoyo del creador del laberinto, a veces les regalaba pértigas para sortear una pared del muro, otras veces una voz les susurraba el camino a tomar o simplemente sabían qué camino tomar guiados por la inspiración.

Mientras encontraban la salida disfrutaban del camino de andar, de la alegría de la vida, del canto de los pájaros. Cada día sentían sorpresa en cosas sencillas, y así sin esperar salir ni preocuparse, pues salían a la libertad de donde no hay muros, allí no hay separación, existe una alegría y amor sin límites.

Moraleja:

Si piensas que es complicado es complicado, si piensas que es sencillo es sencillo, no te compliques con más tonterías.

Confía que tienes justo lo que necesitas en este momento para ser libre, ¿Entonces a qué esperas? disfrutar día a día, no mires lo que no tienes o porque otro tiene más, tú tienes justo lo que necesitas en este momento, aunque no lo sepas, tú, has elegido cada cosa que aparece en tu vida, así que... si te quejas al menos cállate... y no amargues a otros.

A veces somos adictos a quejarnos, a hablar mal de otros, a preocuparnos pues porque queremos llamar la atención.

Al final estamos en un teatro en el que somos los actores principales, sino me gusta el guión de la obra pues es dramática, triste o tal, a mí me va muy bien decir: gracias, gracias, gracias, gracias, gracias, así todas las opiniones, juicios, pensamientos de otros que tengo en mí se van para dejar paso al vacío, desde el vacío me lleno de amor de la divinidad.

Libro en blanco.

Al principio de la creación había un libro, muy pero que muy grande, completamente vacío y en blanco.

Todo estaba sin materializar, sólo existía la paz, la alegría, la potencialidad, la luz infinita del amor, las diferentes páginas se dividieron y se hicieron libretas pequeñas, pequeños trozos en blanco de la creación.

Entonces llegó el lápiz y dijo:

- Yo trazaré mi propio destino.

A través de los diferentes lápices se escribieron las diferentes historias, los cuadernitos se llenaron de memorias desde el principio de la creación, vida tras vida, llenas de letras y dibujos, algunos eran bellos y amorosos otros eran más de miedo, pero cada página era una vida entera.

El lápiz se dio cuenta que solo se le daba bien llenar escribir, escribir y escribir, pero si se equivocaba no había nada para poder borrar.

Para algunos cuadernos era acostumbre vivir en la seguridad de lo aburrido, pese a vivir infelices, entonces de repente ocurrió un pequeñito milagro, un cuadernillo pidió borrar algunas frases que no le servían, por lo que la goma de la divinidad se activó, Dios se puso muy contento:

- ¿Alguien me ha llamado? Preguntó Dios sorprendido.
- Dios, yo pensaba que estabas muy ocupado, no sabía que estabas tan cerca. Dijo el cuadernillo.
- Qué va...- replicó Dios- todo el mundo está con sus historias... y yo sigo creando nuevos universos... entreteniéndome un poco, la verdad es que deseaba hablar con alguien.
- Amm no lo sabía, estaba un poco cansado de escribir mi propio destino desde la razón, sacar punta al lápiz en el sufrimiento, escribirme páginas y páginas que no valían para nada, ya me cansé y dije no tengo ni idea de nada, ahora me gustaría ser yo mismo. Dijo el cuaderno.

- ¡Muy bien! Alguien que se cansó de escribir, a los cuadernos les dejo libre elección de seguir con su propia vida o dejarme espacio para hacerles la vida más fácil.
- Dios, discúlpanos pues muchos cuadernillos son muy arrogantes, pensamos que sabemos que es lo correcto para nosotros, y vivimos separados de ti.
- Os espero a todos con los brazos abiertos, y no dudaré en tender mi mano a quien me lo pida, ya sabes cuando quieras hablar aquí te espero, cuaderno.
- Muchas gracias, Dios. Dijo muy contento.

A partir de aquel momento el cuadernito vivió más feliz y ligero de letras, aprendió a vaciarse, Dios le dijo que simplemente diciendo, Gracias, dejaba la puerta abierta para que la inspiración entrara en sus páginas, de esta manera poder hacer cuentos e historias muy bonitas, pero también vivir en el vacío y la paz del universo.

La manzana prohibida.

Un día un hombre empezó a despertar, salió de su túnel de oscuridad en el que estaba metido hasta arriba, simplemente dijo a una manzana, perdóname, lo siento, le inunda un amor y gratitud que no conocía, sintió como se comía esa manzana desde esa parte, su ser brilló por un segundo, volvió al origen, el paraíso interior.

En el comienzo de la creación el primer hombre y mujer estaban viviendo en el paraíso, Dios les dijo:

- De este árbol no habéis de comer. Señaló al manzano.

Ese sitio era maravilloso árboles verdes, manantiales, flores infinitas, abundancia sin límites, tenían todo lo que pudieran desear sin esfuerzo, Dios estaba con ellos directamente, vivían plenamente como el sueño más mágico y bonito que te puedas imaginar.

Una serpiente le dijo a la mujer:

- Si coméis un bocado de la manzana, seréis inteligentes, ahora no sabéis nada.

Entonces la mujer le dijo al hombre:

- ¿Por qué no probamos esta fruta?
- Pues vale. El hombre tomó un bocado y la mujer otro.

Más tarde llegó Dios, y notó que el paraíso no estaba lo mismo que antes, emergieron nubes negras, el ambiente estaba oscurecido, les dijo:

- Habéis comido de este árbol... -Dijo un poco decepcionado- La única condición para estar aquí era que no debíais comer estas manzanas...
- ¡Fue ella que me dijo que teníamos que tomarlo!
- ¡No, fue él, que fue el primero que le dio un mordisco a la manzana!
- Por todo esto, me veo obligado a que dejéis el paraíso, aquí pertenecen los puros de corazón, ya no tenéis cabida en este lugar.

La mujer y el hombre se tuvieron que buscar trabajo, conseguir las cosas por sí mismos, surgieron las primeras memorias alejadas del amor (Dios), fue el inicio de culparnos los unos a los otros, el inicio de la separación entre el hombre y la mujer, por primera vez descubrieron lo que eran el reproche y odio.

Desde entonces la guerra de sexos ha estado presente, una memoria que podemos soltar como otra cualquiera diciendo: gracias. Entended que cada uno hace lo mejor que puede, no nos tomemos las cosas de forma personal, dejemos de castigarnos con el látigo y vamos a reírnos un poco más.

- Tú lo haces mal y yo lo hago mejor.
- No, yo llevo la razón.
- No, la llevo yo...

¿A quién le importa quién lleve la razón? Nos estamos atragantando de manzanas cuando pensamos que sabemos, nuestros pensamientos nos desconectan de Dios, vamos a soltar la necesidad del control de la mente, prácticamente estamos atiborrados de manzanas con el estómago a punto de explotar (me venía la imagen de un hombre con la panza a punto de reventar y con un montón de restos de manzana comidas a un lado) y luego encima se quejan, vamos a callarnos que estamos más guapos.

Comer de la fruta del árbol fue el inicio del error principal de la creación, “pues ya sabíamos lo que era bueno y malo”, comenzó la separación, pero lo que realmente fallaron fue en no asumir su parte de responsabilidad, al no responsabilizarse les llevó al alejamiento del amor, desde la mente siempre el problema lo tiene el otro, uno no asume sus propios errores.

Si hubieran dicho a Dios:

- Lo siento, nos hemos equivocado, por favor perdónanos. Con la humildad de un niño chiquito.
- Yo os perdono. Diría Dios.

La arrogancia de pensar que sabían les sacó de la paz, ahora nosotros podemos elegir volver a nuestro paraíso interior como las almas pura que somos, y eso es lo que hacemos con Ho'oponopono volver a nuestro propio origen, reconociendo con humildad, amor y gratitud que no sabemos, que Dios nos ayude, asista y proteja para poder hacerlo mejor, nuestra mente sabe crear problemas y separación, vamos a escuchar al corazón hagamos lo que nos sienta bien, decidamos ser felices aquí y ahora.

Fuente perfecta, fuente perfecta, fuente perfecta.

La paloma blanca.

Una paloma volaba por el cielo, en el piquito llevaba una rama con unos cuantos frutos, estaba desorientada, pues un viento muy fuerte se había levantado por medio oriente.

El ambiente estaba muy revuelto, el cielo se oscurecía, parecía que no tenía salida. La paloma se veía muy pequeñita y sola, con su rama y sus pequeños frutos en su piquito.

Entonces la paloma por un segundo vio una luz muy bonita que baja del cielo, la luz le decía con una voz muy serena y llena de amor:

- Confía.

Entonces algo despertó dentro de la paloma blanca, una fuerza extraña en una pequeña palomita, hasta entonces había navegado desorientada con la turbulencia de las tormentas, ahora en cambio se veía segura y en paz, sabía que tenía que llevar aquella ramita y frutos a su destino que nada ni nadie le desanimaría ni tampoco hacerle cambiar de idea.

Entonces la paloma le dijo al cielo:

- Gracias, cuando confío, sé que realmente cumpliré el propósito para el que viene a este mundo.

Aquella ramita y frutos germinaron al cabo del tiempo para convertirse en un bello árbol, un árbol de amor surgió de pronto... majestuoso lleno de vida y abundancia.

Este arbolito frenó el viento de violencia de guerras de medio oriente, gracias a muchas palomitas que cooperaron a ayudar a que el árbol de amor creciera en sus corazones.

Moraleja:

Nunca subestimemos la voluntad y fuerza de una paloma que confía en la divinidad, pues tiene toda la ayuda que necesita para cumplir cuál es su propósito.

El sol y los planetas.

Había una vez un sol en el centro de un sistema solar, el sol no necesitaba nada pues con su presencia ya estaba a gusto y bien consigo mismo. Había planetas que giraban en torno a él, estos planetas sin su sol estarían perdidos pues orbitarían sin ninguna clase de dirección.

El sol hacía un acto muy bonito pues con su luz iluminaba a los demás planetas, simplemente brillando. Brilla con su luz a todos y cada uno de los planetas, ya estuvieran llenos de vida o fueran áridos, ya fueran gaseosos o fueran sólidos, sus rayos daban alegría a todas y cada una de las lunas que giraban en torno a los planetas, los asteroides también se beneficiaban de tener luz solar.

Los asteroides que giraban alrededor de los planetas, pero eran tantos que impedían pasar la luz del sol, por lo que la vida en ellos se iba apagando... el agua se congelaba, los animales morían, los planetas pidieron ayuda al sol:

- Sol nos podrías ayudar, pues hay tantos asteroides, que nos tapan tu maravillosa luz.

El sol muy conmovido dijo:

- Planetas que giran en torno de mí, yo me hago responsable, pues he creado todos y cada uno de vuestros asteroides aunque no lo sepa, os digo gracias, os amo. De repente la luz del sol se hizo azulada, esa luz era muy bonita, llena de fuerza pues transformó a los asteroides en una lluvia dorada que cayó como una bendición de Dios a los diferentes planetas.

Ahora en todos y cada uno de los planetas, reina una maravillosa y espléndida vida, los seres mágicos, las plantas, los animales, los objetos viven en total armonía, cada uno cumple la función por la cuál fue creado, y con esto, este cuento se ha acabado.

Moraleja:

Todo esto está dentro de tu vida, los planetas son las personas “adultas”, estas lunas son los hijitos de los planetas, asteroides son tus problemas a veces parecen molestos, pero necesarios, y tú eres un pequeñito sol, permítete ser como eres.

Los problemas son programas caducos que nos hacen ver a los demás como planetas áridos y secos, da más luz a los planetas que menos vida tienen, ya que hay algo en ti que hace que no sean como son, me responsabilizo y digo gracias, te amo, por la buena oportunidad que me ofreces de limpiar, gracias, pues me doy cuenta de que somos un gran pequeño sol luminoso, gracias, gracias y gracias.

Cuentos limpieza:

En Ho'oponopono se habla mucho de limpieza, por suerte nosotros no somos los que limpiamos, soltamos a Dios para que transmute nuestras memorias de vuelta al amor, simplemente nosotros tenemos el poder de decidir: ¿Eliges ser libre? o esclavo de tus memorias.

Nuestro ego le gusta tener el control, esto es diferente, es soltar esta necesidad ilusoria, empezar a ser niño sin preocupaciones, volvamos al paraíso, no me conformo con menos, el paraíso ya está llegando.

La basura que es oro

Había una vez una papelera, pero no una papelera cualquiera, sino una papelera que guardaba basura, no cualquier basura, basura de la buena, una vez que hemos usados esos objetos ¿Dónde van a parar? A la basura... ¿Y si no hubiera basura donde irían?

La papelera protagonista de la historia se sentía infravalorada pues nadie respetaba su función, todas las personas echaban su basura en ella, sin educación ni modales.

- Jolín, estas personas, no saben decir un simple, gracias, como sigan así desaparezco, y que se coman su propia basura.
- Si todas las papeleras dejáramos de existir, la basura estaría en las calles, y todo estaría sucio.

Pasaron los meses y los años, la papelera seguía en su mismo rinconcito de siempre, completamente llena de basura, cualquier otra papelera se sentiría orgullosa de albergar esos tesoros, pero ella se sentía mal, pues nadie agradece su trabajo...

Un día, un niño salía del cole, y muy amablemente tiró su chicle.

- ¡OOh he encestado en la papelera! Eres como una canasta de baloncesto.
- ¿Qué es una canasta de baloncesto? Le preguntó al niño
- ¡Eres una papelera que habla! Exclamó el niño.
- ¡Y tu un niño que habla! La mayoría de niños no para de gritar.

El niño empezó a partirse de risa, una y otra vez, no podía parar, y la papelera también se alegró.

- Pues una canasta es como una basura, pero en vez de tirar basura tiran pelotas.
- ¡Qué tontería...! y porque una basura le iba a gustar que le tiren pelotas dentro, a mí me gusta que me tiren la basura.
- Ammm pues a partir de hoy te encestaré basura.
- Ohhh muy amable, que niño tan bonito, ¿pero que dicen los niños educados?

- ¿Gracias? Así gracias, por aceptar mi basura.

A partir de aquel entonces, el niño le dijo a sus amigos que les dijeran siempre gracias a las papeleras por cumplir su adorable función de mantener la ciudad totalmente limpia, y colorín colorado esta basura de cuento se ha acabado.

Moraleja:

A veces no agradecemos la basura que tenemos en nuestra vida, la basura pueden ser problemas, juicios, opiniones, falsas creencias, memorias... culpamos a otros y tiramos nuestra basura a cualquiera, y esto a su vez genera más y más basura, por favor hagámonos responsables, digamos gracias, la basura es una oportunidad maravillosa de limpiar, cuando dices gracias la basura se transforma oro de conciencia.

La casa sin barrer

Había una vez un hombre que no le gustaba limpiar, tenía todo desordenado, el fregadero lleno de platos sucios mal olientes, la casa llena de polvo, los cristales de su casa no lograban verse pues de la suciedad estaban borrosos.

Un día se levantó muy pesaroso, se chocaba con bolsas de patatas de plástico, cosas tiradas por la habitación, el hombre se sentía realmente deprimido, sin ganas de salir al parque, ni de jugar, ya le habían despedido de su trabajo, apenas hablaba con su familia.

De repente cogió una toalla que estaba tirada en el suelo, empezó a limpiar el espejo, vio sus propios ojos y dijo:

- ¿Quién eres?
- Veo a un hombre con barba de tres días, con ropa sudada, la casa hecha una pocilga.

¿Realmente quieres llevar esta vida? Se preguntó.

- ¿Quién eres?-volvió a repetir- silencio. Contestó.

Los objetos tirados, la casa desordenada, todo hecho un desastre eran melodía que no estaba acorde con la felicidad, no está acorde con jugar ni con pasarlo bien. Lo sucio siempre atraerá mucha más suciedad.

- ¿Qué hago? -Cogió la toalla, y se dirigió a la ventana- Sólo limpiar.

Al tocar la toalla en la ventana entró en la casa un débil rayo de sol, por fin veía una pequeñita luz en su vida, siguió otro poquito más, entro algo más de luz, así y así, fue limpiando y limpiando, ordenando y ordenando todo aquel desastre, de repente había cosas que encajaban, había algo nuevo, un suspiro de movimiento.

Puso música, y mientras bailaba limpiaba, fue algo muy divertido y se reía el mismo, imitaba como si fuera un bailarín de ballet, se tropezó con alguna cosa y cayó al suelo, pero se levantó, siguió limpiando, limpió, limpió y limpió con valentía de un gran caballero, se encontró cosas que jamás pensó que tenía en su casa, lloró de tristeza, río de alegría, pero ante todo no se quedó indiferente ni paralizado, la vida es pasito a pasito, con dar solo un paso los siguientes ya se dan solos, el miedo paraliza y hace ser algo que no somos, pues al final el hombrecito descubrió quien era, era amor.

Moraleja:

Las pequeñas cosas es lo que nos alegra, los objetos que acumulan polvo son nuestras oportunidades de limpiarlos y limpiarnos, para así ser un poquito más ligeros.

La historia del abrigo elegante.

Había una vez un abrigo muy bonito y elegante, era negro, servía para ir a sitios con encanto, que son sitios que aunque no sean del todo lujosos son muy bonitos por dentro, a las personas les sucede parecido, lo que las hace bellas de verdad es el amor que hay dentro del corazón y lo a gusto que te sientas cuando estás cerca.

Desde que se compró un abrigo el señor nunca lo había lavado, un día un grupo de niños estaban jugando, y sin querer les dio un pelotazo, le manchó de barro aquel abrigo, entonces se enfadó.

- ¡Niños! ¡Me habéis manchado! Al mirar los niños de verdad sintió mal pues se dio cuenta que fue sin mala intención.
- Lo siento, señor, no queríamos hacerlo.
- Perdonadme a mí por haberos gritado, seguid jugando. Y les sonrió con todo su corazón, los niños se pusieron felices y siguieron jugando.

Se sentía bien, pues a pesar de que al principio le hubiera molestado y enfadado, supo reconocer su error para enmendarlo, el señor estaba conmovido, además ahora vio que como nunca había lavado el abrigo, ahora estos niños bondadosos le habían ensuciado el abrigo para permitir que ese abrigo fuese limpiado, aunque ni si quiera ellos sabían eso.

Te amo, gracias, lo siento por lo que está mal en mí que ha provocado esta situación, decido mirar con los ojos del amor, gracias por enseñarme enmendar aquello que está en mí que tengo que limpiar, purificar en la luz y la verdad de Dios, estoy enormemente agradecido, te amo, gracias, gracias, gracias, gracias, gracias.

El hombre muy contento, por su nueva revelación, fue a su casa, y le dijo a su mujer:

- Mira como me he puesto. Su mirada ahora era bondadosa y llena de luz, como la de esos niños, y empezó a reír sin poder parar.
- Pareces un crío que ha estado jugando con el barro, ten más cuidado. Dijo su mujer, entre intrigada y con una sonrisa.
- Pues me apetece jugar más. Y le guiño un ojo.

El hombre fue a llevar el abrigo elegante a la superlimpieza, pero antes le echó unas fotos, pues había oído que una vez a alguien le habían destrozado el abrigo y al no tener pruebas no pudo reclamar nada. Entonces cogió el móvil y le echó fotos. Más tarde fue a entregarlo a la superlimpieza, le dijeron que estaría listo para este viernes.

¡Muy bien, pues tengo una cena con mi mujer que le he preparado! ¡Es una sorpresa!
Se dijo así mismo, feliz.

La semana pasó y tuvo que hacer un viaje por cuestiones de trabajo, el móvil lo dejó olvidado en el autobús, y ahora estaba algo cabreado, estaba con un compañero de trabajo, y molesto le dijo:

- Digo que es por aquí en esta cuesta.
- Te digo que es por aquí
- NO ES POR AQUÍ. Todavía seguía cabreado el señor del abrigo, porque había perdido el móvil, y le habló un poco más alto de la cuenta, y queriendo llevar la razón.
- Lo siento, no era mi intención.
- No te preocupes, estás un poco molesto por el móvil.

Por favor, perdóname por aquello que hay dentro de mí que ha provocado esto, Dios purifica, transforma estas memorias repetitivas, te amo y gracias, que así sea si ha de ser, te amo, gracias, gracias y gracias.

El tiempo transcurrió y fue a recoger su abrigo, no tenía móvil, de repente le vino una inspiración, es la bombilla que te aparece cuando algo encaja y Dios te susurra. Cuando uno limpia algo no puede guiarse por memorias repetitivas, él no confió que su abrigo fuera limpiado correctamente, y ahora el móvil mismo había desaparecido con las fotos que demostraban que su abrigo estaba bien conservado, ahora confiaba de que Dios, le había hecho la maravillosa tarea de limpiar el abrigo de una forma perfecta, y así fue, su abrigo estaba perfectamente limpio, pero en cambio él aprendió una maravillosa lección, no tenía dinero para poder agradecer.

Moraleja:

Ahora tengo un móvil nuevo, un abrigo limpio, la certeza de que al confiar más y más en Dios, no me faltará nada, todas las puertas y ventanas se abrirán de par en par. Me abro por completo a los regalos que cada día me ofrece la vida, haciendo lo que nace de la alegría e inspiración, directamente de Dios.

Mi móvil nuevo, ahora tiene software que nace de la inspiración, me deshago del viejo pues uno vive más ligero y feliz sin necesitar algo, simplemente uno es como es, y eso es el mayor regalo que te da la vida. Doy gracias.

Memorias.

Alguna vez hubo un chico que veía las cosas grises y monótonas, cada día era igual, no sentía emociones, vivía sin pena ni gloria, se preguntaba si algo dentro de él anda mal, quizás no tenía alma.

Estaba desconectado, esa coraza que uno se pone cuando algo muy fuerte le pasa en la vida, cuando uno tiene tanto dolor que no puede afrontar la realidad con valentía, se esconde, se anestesia, pero al esconderse y ocultarse olvidó su esencia, no sabía quién era, estaba completamente solo y rodeado de gente.

Lo curioso es que uno puede vivir solo y estar rodeado de personas, no te conocen ni tu a ellos porque no habéis dedicado tiempo a intentar explicar cómo os sentís, ¿Cómo estás? Bien, siempre la misma cantinela.

No le educaron para ser feliz, ni sus maestros, ni su familia ni la sociedad, simplemente repetía y hacía cosas no porque las sintiera, sino porque había que hacerlas, de hecho no servían para nada.

Este chico no sabía lo que le rodeaba, no contemplaba los colores, ni los olores, ni el tacto agradable de las cosas, no disfrutaba de la vida, ni sentía un abrazo...

Su vida era repetición de memorias, un disco que tocaba con una canción que no debería ser oída, pero cuando ya pensaba que estaba todo perdido, vio un símbolo de magia y de renacimiento.

El ave fénix, el fuego interior que a pesar de todo lo malo que pase uno siempre encuentra esa fuerza a dentro, ese coraje y esa valentía de que hay que seguir por más cosas que pasen, la vida es para vivirla. Pudo ver el primer color rojo, la llama de la vida, la llama que te auxilia en esos momentos críticos que estás al borde del precipicio, una vez se enciende y elige la vida, ya no hay vuelta atrás.

Ese fuego sagrado jamás se extingue forma parte del alma y se graba hasta el fin de los tiempos, cuando piensas que todo está tan mal que no lo puedes soportar, simplemente renaces de tus cenizas, estas cenizas son el abono fértil que te hace crecer y ser mucho más fuerte, con el dolor y el sufrimiento uno puede expandir su conciencia y despertar.

Cuando uno vive en la comodidad y lo siempre conocido, no puede haber crecimiento ni vida, hay tantas cosas por hacer y tanto que sentir, que con una vida no es suficiente.

Vio que había memorias de sufrimiento, miedo, tristeza, pena, angustia, desilusión, apatía, ira, celos, apegos, odio, eran las consideradas malas, se pensaba que era todo eso... era capaz de soportar, escribía para sacarlo todo fuera, pues sentía que si lo retenía dentro se consumiría en su propia soledad. Nosotros estamos acostumbrados a retener todo esto y guardarlo en nuestro interior, eso hace que al estancarse, generen acciones destructivas en el mundo.

Empezó a mirar adentro suyo, cada día se bañó en agua limpia, el agua limpia de la divinidad, cada día un poquito más ligero, un poco más libre, supo por primera vez que era la paz consciente, la felicidad plena, aunque no pudiera estar todo el día, se sentía humano y más unido a la gente, los miraba con amor, pero unas pocas veces se olvidaba de quién era, al darse cuenta, regresaba a su ser, repetía: Gracias, gracias, gracias.

Por mucho dolor, ira, tristeza, al soltarla, estás en paz en lo más hondo, para él ese es el mayor regalo que existía en toda la creación, saber que puedes elegir estar en paz y en el estado 0 pase lo que pase, por muy “malo” que sea, ya no tenía nada ni nadie poder sobre él para controlarlo si no lo permitía, podía ser más libre...

Entonces muy contento dijo:

- Si yo he creado mi realidad con mis memorias pasadas, ya no tengo porque luchar, simplemente suelto lo que crea situaciones alejadas del amor, son limpiadas llenas de la luz y verdad del creador.

Este chico un día se comunicó con su esencia que era amor y le dijo:

- No hay nada malo ni bueno, tu mente no sabe, cada cosa que sucede en tu vida es para que aprendas y elijas soltar el pasado, vive intensamente el presente, abre tu corazón tanto a ti como a los demás, quíete y acéptate con tus limitaciones.
- Cuando dudes pregúntate esto me sienta bien o no, haz lo que te sienta bien, elige ser feliz.
- Si alguna vez sientes tanto dolor que no puedes soportarlo, es porque eres humano, pero tu parte divina que hay en ti lo puede soltar y que Dios lo purifique dentro de ti, confía que todo lo que sucede es perfecto para ti.

- Todo lo malo que vemos fuera son memorias sin transmutar, pensamientos, palabras o acciones alejadas del creador que los humanos hemos repetido, aceptado y acumulado en nuestro subconsciente colectivo, ahora están viniendo a la tierra almas muy puras en todas las familias del mundo que nos ayudarán a avanzar hacia la luz de Dios, vamos a traer el cielo a la tierra, amén.

Moraleja:

Las memorias sirven para decidir y saber lo que está bien para uno y lo que no, el pasado proporciona conocimiento para no repetir los mismos errores, la experiencia para que sirva de aprendizaje como un banco de datos, si tú no ves las cosas con los ojos del amor, vivirás en tus memorias pasadas, repetirás lo mismo una y otra vez, si ni siquiera eres consciente no puedes ser tú mismo, eres esclavo y no lo sabes.

Si uno no sabe lo que es lo malo, no puede saber lo que es lo bueno, sin luz no hay oscuridad y sin oscuridad no hay luz. La mente lo ve de esta forma, pero realmente todo es luz, la oscuridad y la adversidad son una oportunidad de verlo de una forma nueva, de aprovechar todo esto y trascenderlo, purificarlo, amar cada cosa que pasa en tu vida, y así cada día es luminoso, uno es feliz cuando es uno mismo, está en paz aunque tengas dolor.

Lo que me gustaría transmitir es que no eres tus emociones/pensamientos, no eres feo ni guapo, todos somos bellos y perfectos a semejanza de Dios, cuando te alejas de ti mismo, te olvidas de quién eres, vives en la oscuridad de lo que no eres, ahí no tienes ninguna ayuda y estás solo, completamente solo, pues así lo has elegido. Uno tiene libertad de elegirse llevar por estas memorias o bien soltarlas a Dios para que las transmute en amor.

Cuando sucede una misma cosa cada uno reacciona de forma diferente, tenemos memorias diferentes e interpretamos la realidad conforme a ellas, realmente la mayoría de seres humanos vivimos dormidos y atontados, sin saber lo que es importante, hablando tonterías y perdiendo el tiempo.

La única verdad es que somos vacío, en el vacío no hay ninguna memoria ni buena ni mala, pero gracias a todas estas memorias podemos vivir en esta realidad, disfrutar de todo lo que hay en el mundo, vivir esta experiencia maravillosa que es la vida.

Cuando vives en el vacío estás abierto para que vengan ideas inspiradoras, pensamientos bonitos y la magia de la vida viene a tu puerta, tu solo la tienes que dejar pasar, dios llama a tu puerta y si lo dejas pasar te colmará de amor puro, el río de la vida te llevará a tu propósito de vida y a tu habilidad o talento especial, cuando sirves a la humanidad con ello co-creas desde el mismo Dios, todos podemos ser felices.

La familia y ancestros, guardianes de la luz.

Había una vez una familia que repetía una y otra vez los mismos errores, reproducían las mismas cadenas que sus antepasados tuvieron que vivir, por tanto cargaban demasiadas piedras en su equipaje que les impedían ser ellos mismos.

Los hombres habían desarrollado mucho la fuerza sin sensibilidad, las mujeres sensibilidad sin fuerza, el amor característico de una familia se había apagado como una llama apenas perceptible... El corazón estaba oculto detrás de muchas capas de maldiciones, de sueños de pesadilla, nadie se había planteado como soltar todo aquello y tampoco sabía que podía elegir ser libre.

Lo que hacían eran resistirse una y otra vez, eso creaba más de lo mismo, cuando luchaban contra aquello que más temían, creaban más y más fantasmas.

Los fantasmas son información caducada en lo que no es, son presos de sí mismos como un pájaro que se queda atrapado en una jaula, el canto simplemente es para salir y tampoco puede volar. Sencillamente son memorias que se repiten y no sabes cómo paralarlas. Hay algunos fantasmas que están vivos en la tierra, otros que murieron y son voces ancladas e invisibles en un mundo cercano a este.

Un niño que se llamó Sergio, nació en esta familia, no recordaba a lo que venía pero en el silencio oía la voz de sus ancestros, sentía sus anhelos, sus deseos y miedos a través de sí mismo, lograba sentir el soplo de fuerza y el fuego de sus almas.

Con el tiempo supo que su nombre significa guardián, no tenía claro qué tipo de guardián era, más adelante eligió ser el guardián de la luz y del amor que habita en los corazones.

Contaba con la ayuda de diversos amigos que le abrían la llave del paraíso, seres mágicos que le inspiraban a ir hacia la luz, tenían en común que eran guardianes de la luz, algunas hadas, unicornios, ángeles y el mismísimo Dios, había mucho que desconocía pero sabía que cuando llegara el momento lo conocería en su corazón.

Su mejor amigo era un unicornio-pegaso, lo protegía siempre y le ayudaba mucho, volaba con sus alas blancas hacia la luz, sus ojos llenos de ternura y amor eran aire fresco para su alma, le agradecía con todo su corazón y amor, los dos estaban muy contentos de tenerse el uno al otro.

Supo que en su familia no saben perdonarse, que al perdonar rectificas errores, al soltar las memorias vuelves al amor, no importa lo graves que hayan sido, simplemente es información caducada que necesita ser purificada. Lo único que venimos es a rectificar errores y a disfrutar de momento a momento, cuando estás bien contigo estás en el vacío ahí no hay memorias, únicamente hay luz.

Moraleja:

Las memorias son como una melodía desarmonica que toca imperceptible hasta que se manifiesta en esta realidad, si las soltamos a la divinidad se transforman en luz, vendrán bendiciones y regalos maravillosos, bailaremos al ritmo de una maravillosa melodía que nos abrirá hacia los reinos de luz y amor, donde no existe la oscuridad, únicamente existe lo que es.

Cuentos seres mágicos.

La vida es mágica, lo descubrí cuando empecé a hacer los cuentos, siempre creí en la magia pero ahora lo sé, de verdad existe.

Hay seres maravillosos que están más cerca de Dios, nosotros no los podemos ver con nuestros 5 sentidos limitados, quizás puedas sentir una sensación maravillosa cuando estás cerca de ellos.

Algunos niños pueden ver y jugar con hadas, duendes, unicornios entre muchos otros, simplemente pueden ver más, quizás el problema lo tenemos nosotros al estar limitados por nuestras barreras mentales.

Alberto y su amigo caballito.

Había una vez un niño que se llamaba Alberto, creía que cualquier cosa era posible, aunque fuera improbable, los niños no entienden todavía sobre la lógica o los límites, sabía que todo lo que se propusiera lo podría hacer realidad.

Un día de verano Alberto jugaba en el parque muy animado con otros amigos, algo descendía muy veloz, parecía proceder del mismísimo sol, emitía una luz dorada y verde esmeralda.

Alberto se quedó asombrado con la boca abierta, nadie más se dio cuenta, al aproximarse más supo que era un caballo, un caballo volador, Alberto fue corriendo muy entusiasmado.

- Caballito ven aquí, no te asustes.

El caballo fue hasta el niño, con su mano pequeñita le tocó el rostro, supo que no era un caballo normal, tenía un cuerno blanco en el centro de su frente, jamás en su vida se sintió tan contento.

- Estoy muy contento. Al niño le dio un ataque de risa, el caballo le acercó el hocico para que lo tocara.

- Eres muy bonito caballito, ojalá te tuviera en casa, puedes venir conmigo siempre que quieras.

El caballo le miró como si pudiera entenderlo, el niño asintió con su cabecita.

- ¿Me dejas volar contigo? Preguntó el niño inocentemente.

Entonces mágicamente aparecieron unas alas blancas y más brillantes que la luz, una de las alas se aproximó hacia donde estaba Alberto, entonces se sujetó muy bien, el caballito replegó el ala hasta posar a Alberto encima de su lomo.

Se agarró lo mejor que pudo hasta que de repente sin esperarlo las alas empezaron a moverse, un aire muy fuerte se creó en mitad del parque los demás niños solo veían a Alberto volar.

Estaba tan feliz, reía mucho, observaba paisajes muy bonitos, mares, montañas, ciudades, países nuevos, todo en el cielo era muy chiquito, pero cuando se acercaba parecía ser muy grande, depende de cómo mires las cosas son grandes o pequeñas, recordó que siempre había deseado volar muy alto hasta llegar al sol, ahora su sueño se hacía realidad.

Sentía en su corazón un amor y una amistad muy bonita por su amigo especial, su caballo del alma, juntos surcaron muchos rincones del mundo, cada día era una nueva aventura, cuando estaba triste llamaba a su amigo o cuando alguien le hacía daño, estaba cuidado y protegido por un caballito mágico, tan mágico que con solo mirarlo los ojos de Alberto brillaban de pura alegría.

Alberto al cabo del tiempo supo que al caballito le gustaba que le llamaran pequeño unicornio, entendió que se llamaba unicornio porque solo tenía un cuerno, el cuerno puede disolver todo lo oscuro con una luz infinita de amor.

Volaron tan alto que conocieron a Dios, Alberto supo de buena tinta que Dios no era alguien serio y aburrido, era alguien muy divertido y bromista, le encantaba reír como a él, desde entonces se llevaron muy bien, en aquel tiempo tuvo dos amigos muy especiales que le acompañarían toda la vida, le colmaron el corazón de bendiciones y regalos muy bonitos.

El ángel de mis ojos

Hace mucho pero que mucho tiempo, hubo un ser de luz que plantó una semilla en mitad de un monte al lado de un camino, al principio pensaba que no germinaría, al cabo de los años de esa semilla surgió una encina maravillosa, todo caminante que pasaba se guarecía del calor insoportable bajo su adorable sombra, había una piedra grande al lado en la que se estaba muy cómodamente, el suelo estaba lleno de bellotas para que se alimentaran los animales salvajes, y también para los caminantes que no les quedara comida, las hojas daban la humedad justa para que crecieran hijos amorosos.

Un día llegó un niño, estaba solo y asustado pues se encontraba terriblemente desorientado, se sentía ignorado y dañado pues no se sentía escuchado, de repente vio este maravilloso árbol y se acogió a su protección. Se quedó totalmente dormido, pues se sentía en paz y seguro.

Cuando despertó, su padre estaba con él, hacía años y años que no se sentía amado por su padre, pero esta vez le habló con amor:

- Mi niño, hasta ahora no me he dado cuenta que existías, ahora que te veo, siento que eres la persona que más quiero en este mundo, conmigo nada te va a faltar; pues cuando quieras consuelo te abrazaré, cuando necesites hablar te escucharé, cuando necesites llorar te secaré las lágrimas, si necesitas jugar nos divertiremos mucho, si alguna vez estás solo yo apareceré y estaré junto a ti todo el tiempo del mundo. Eres el niño más bonito del mundo, el niño de mis ojos, eres mi unicornio que trae la magia y la alegría de la vida...
- Te quiero, yo también, papá, me siento tan feliz...

Desde ese día corrían, jugaban, cantaban, bailaban junto aquel árbol, que traía frutos y abundancia a su vida.

Con el tiempo sus juegos y su alegría atrajo el verdadero amor a sus corazones, lo importante que olvidaron lo volvían a recordar, se sentían llenos pues habiendo amor, no quedaba nada que les faltara...

Un día el niño abrazaba a su árbol preferido, de repente surgió un unicornio maravilloso, tenía un cuerno muy bonito, era blanco muy blanco, brillante incluso más que el día, emitía una estela blanquecina de luz que dejaba mientras caminaba llena de pequeñas estrellitas maravillosas. El unicornio se acercó, el niño le tocó con una inocencia tan grande al unicornio le empezaron a salir lágrimas de emoción.

Llovizna, llovizna, llovizna, llovizna, llovizna, llovizna, llovizna... De repente aquel ser de luz desapareció.

- Qué unicornio tan bonito... me ha dicho una palabra maravillosa, la repetiré siete veces, una y otra vez.

Dijo la melodía en voz alta una y otra vez, cada vez que la decía se sentía lleno de felicidad, de repente empezó a caer lluvia del cielo, era tan fina que parecía azúcar glas, el árbol dio más y más frutos de bellota, todo se llenó de animales salvajes, jabalíes, ciervos, conejitos, ratoncillos, pajarillos cantando canciones, todos los animales estaban alegres, y el niño estaba tan contento que su ser vibró de felicidad.

- Este árbol es maravilloso y da de comer a los animalitos, ¡Papá! ¡Papá! ¡Papá!.

Su padre apareció de unos matorrales, y su niño del alma, corrió hacia sus brazos, lleno de alegría.

- Mi niño te quiero, te veo tan feliz, ¡así yo también estoy feliz!
- ¡Papá! Mira esos animalillos, ¿los ves?
- Oooohh que maravilla... ¿De dónde han salido?
- Un unicornio muy amable me dijo una palabra muy bonita y la repetí, y llovió, y se puso a dar muchos frutos nuestro árbol.
- Los unicornios son seres mágicos, solo pueden ver a otros seres que son puros de corazón, casi nadie ha visto a uno.
- OHHH que chuliii!! Pues yo seré su amigo, pero no cualquier amigo, será mi amigo de verdad, pues le hablaré con mi corazón, así no nos peharemos ni tendremos problemas.
- Estoy orgulloso de ti, niño de mis ojos, quiero verte así siempre, que tus ojos brillen tanto como yo al mirarte.

- Gracias papá, te amo.

La luz de sus ojos era más intensa cada día, el niño estaba tumbado entre hojas, animalitos al lado. Se estaba haciendo amigo de una gacela muy amorosa que se dejaba tocar, de un ratoncillo negro que podía ser familia del ratoncito Pérez y de un gatito negro montés, en la encina maravillosa no existían las peleas ni se comían unos a otros, se trataban con cariño y existía la paz, por eso cada vez venían más amiguitos salvajes a descansar y a saludar a su amiguito.

Algo parecía estar pasando, los animales se despedían del niño y se iban a sus madrigueras, entonces vio a tres unicornios, uno parecía ser macho, otro hembra y un cachorrito muy especial, dejaban una estela blanca maravillosa, como si fueran seres del cielo.

Cantaba las palabras de llovizna, y les regaló la lluvia fina a los tres unicornios, estaban llenos de gratitud, es lo que sentía el niño, los tres animalitos, se pusieron a correr al lado suyo, parecían bailar con él en círculo.

Súbete. Le comunicó telepáticamente

- Muchas gracias, unicornio.

Del árbol apareció una puerta mágica, y los 4 entraron por ella, dejando una estela dorada y luminosa.

Estaba en una cascada, lleno de árboles muy bonitos, ahora veía al unicornio más pequeño junto a él, se acercó más para que le tocara, el niño le acarició con amor el hocico, era tan bello.

Eres el niño más bonito humano que hayamos visto, solo nos dejamos ver a aquellos que miran con los ojos del amor. Decido mirar con los ojos del amor, Decido mirar con los ojos del amor, decido mirar con los ojos del amor. Estas frases son secretas las usamos los unicornios para ser puros de corazón y brillar.

- Decido mirar con los ojos del amor, decido mirar con los ojos del amor, decido mirar con los ojos del amor.

Miró a los ojos del unicornio eran negros y brillantes, y vio los suyos propios, una imagen luminosa llegó, vio a infinitos seres danzando al ritmo de una canción, en una época muy antigua, cantaban una canción con una melodía celestial y esos susurros eran dulces palabras que sanan el alma.

Graciaaas, lo sientooo, perdónameeee, lo sientooo, te amooo, graciaaas, lo sientooo, te amo, perdóname... Lo sientoo, te amooo, graciaaas, perdónamee, graciaaas, perdónamee, gracias, lo sientooo, graciaaas, te amooo... Graciaas, te amooo, lo sientooo, perdónameeee, graciaaas, te amooo, te amooo, te amooo, graciaaas graciaaas, graciaaas.

Una historia antigua vio en su mente, los caballos al principio eran comunes, estaban libres pero presos de sí mismos pues no conocían a Dios, entonces uno de ellos descubrió el lenguaje de Dios, lo repitió una y otra vez, al cabo de los años, se transmitió a otros, y evolucionó una especie nueva, nacieron unos seres más luminosos, mágicos y puros, les creció el cuerno mágico que todo lo que toca lo hace celestial, su mismo caminar genera paz y luz, destellos blancos y luminosos salen de su piel, la vida les regala todo sin esfuerzo.

Había perdido el transcurso del tiempo, ahora no sabía dónde se encontraba, estaba todavía en la cascada, parecían haber pasado cientos de años, bebió agua de aquel manantial, se sintió muy bien, de sus mejillas salió un calor especial, su pelo empezó a brillar como el de los unicornios.

Decidió bañarse en aquel lugar, se quitó la ropa, se desnudó, se sintió completamente libre, metió primero un pie, aquel agua no parecía estar ni fría ni caliente, estaba templada, alrededor de su pie nadaban peces luminosos con estelas del color del arcoíris, estaba tan contento y llena de vida, que sonrió con mucha alegría, se zambulló completamente, y disfruto del agua de la vida.

Disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida, disfruto del agua de la vida.

Muchos peces de arcoíris nadaban, y le acompañaban, jugaba con ellos debajo del agua, se perseguían unos a otros, cuando vio la cascada, algo le empujó hacia ella directamente.

Su piel brillaba y emitiendo una luz blanquecina, junto con su pelo, parecía el ángel que era, la cascada de la vida le recorrió todo su cuerpo, la sensación fue calurosa y fría a la vez, miles de puntitos recorrían todo su ser... Después de atravesar la cascada se sintió alguien nuevo, ligero y más libre, se imaginaba que detrás de la cascada habría una cueva, se equivocaba, era un mundo luminoso lleno de campos de flores infinitos, llenos de girasoles, amapolas, margaritas, rosas, flores de todo tipo cada cual más espectacular, mariposas de todos los colores y formas, había desde mariposas diminutas hasta gigantes, algunas volaban a su alrededor, invitándole a pasar a aquel mundo maravilloso.

En aquel lugar el sol y la luna estaban juntos como al principio de los tiempos, la noche y el día ya no se echaban de menos el uno sin el otro.

Niño precioso, este es tu sitio, aquí las flores siempre florecen, y solo alcanzan este mundo los niños con pensamientos adorables, y siguen creyendo en la magia de la vida.

Magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida.

- Magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida, magia de la vida...
Entonces miles de pajaritos y mariposas acudieron a su llamada.

Había hadas de todos los colores verdes, amarillas, azules, blancas, rojas, naranjas, violetas, una hada maravillosa tenía la estatura de un humano, pero con la apariencia de las hadas más pequeñas, le habló de corazón a corazón.

Mi niño, aquí veneramos la luz, no hay noche ni día, aquí todo es alegría, amor y armonía, si has llegado hasta aquí y nosotras venimos es porque, eres un niño amado y querido, no tienes una gota de densidad en ti, pero en cualquier caso te cantamos esta canción, por si algo pendiente existiera desde el origen de los tiempo hasta ahora.

- *Divino creador, padre, madre, hijos todos en uno... Si yo, mi familia, mis parientes y antepasados, ofendieron a tu familia, parientes y antepasados en pensamientos, palabras, hechos y acciones desde el inicio de nuestra creación hasta el presente, nosotros pedimos tu perdón... Deja que esto, limpie, purifique, libere, corta todas las memorias, bloqueos, energías y vibraciones negativas, y transmuta estas energías indeseables en pura luz... así se ha hecho.* Al niño se le pusieron los pelos de punta ante tanta belleza, la música era como estar en el cielo en nubes esponjosas de azúcar.

- *Gracias a todos, me siento muy feliz de que me hayáis dejado entrar, en un mundo tan maravilloso, aquí no existe la infelicidad ni la oscuridad, ni todo aquello que me da miedo, mi padre en cambio me protege de todo eso, aquí en este mundo no necesitaría a mi padre.*
- *Efectivamente aquí tu padre no es necesario, eres pura esencia de luz, tu padre no puede entrar en nuestro reino, él es adulto, aquí las hadas, mariposas y muchos seres mágicos están dispuestos a volver a ser tus amigos del alma.*
- *Mi padre sin mi está perdido, su mundo es gris, por eso tengo que estar junto a él, y el junto a mí, pero con vuestra ayuda y la de mi padre, crearemos un mundo maravilloso en la tierra.*
- *La tierra era antes como este mundo, pero los humanos comieron del árbol de los pensamientos una manzana, empezaron a pensar por sí mismos, los pensamientos se hicieron densos, y materializaron cosas feas y violentas, ahora se creen que están separados y que no tienen ayuda de la divinidad, dejaron de creer tanto en sí mismos como en Dios, parte de su evolución era volver a estar con dios, a ser canales de luz, puros de corazón como tú.*
- *Eres nuestro niño azul índigo, lleva este mensaje a la tierra con tu ejemplo, y cuando te sientas mal, repite cualquier palabra que te enseñaron los peces de colorines, nosotros las hadas o los unicornios y siempre estarás protegido. Dios mismo está contigo, cuando repites alguna de estas canciones, el árbol que tanto te gusta crecerá tanto que dará sombra a cada rincón del mundo, a cada ser con el que te encuentres se sentirá un poquito más en paz, no estarás jamás triste ni solo ni enfadado, ni preocupado, serás una de las semillas que traerá el paraíso a la tierra ese es tu mensaje.*

Repite llave de la luz siete veces para volver a la tierra: Llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz. Le dijo la reina Hada.

Cuando despiertes en la tierra, no olvides nuestro mensaje, no olvides que para nosotros eres nuestro niño azul índigo, nuestro guardián de la llave de la luz que traerá paz y amor a la tierra, nuestro niño valiente, no te olvides de nosotros jamás. Te amo, te amo, te amo, gracias, gracias, gracias.

- *Os echaré de menos a todos, tengo la sensación de que este es mi sitio, y de que os reconozco, iré con mi papá, ahí debo estar. Lágrimas dulces de caramelo le salieron de los ojos y un arcoíris vino a su llamada.*

- *Llave de la luz, llave de la luz...*- Se le nubló la vista de tanto llorar, abandonaba a su familia luminosa- *llave de la luz, llave de la luz...*- sintió en su corazón a Dios, una corriente eléctrica poderosa y a la vez bonita le recorrió todo el cuerpo- llave de la luz, llave de la luz.

- *Recuerda que si estás en problemas y tu padre no está cerca, te enviaremos a tu amigo unicornio.*

Muchas gracias, os amo.

El Caldero mágico.

Cuentan en una leyenda que un tiempo remoto existió un duende que repartía monedas de oro con su bonita caldera, viajaba a través del arcoíris, cuando veas un arcoíris te acordarás de este duendecillo.

Dicen que correteaba y jugaba todo el día, iba de un lado a otro buscando más personas para repartir su oro, mientras más oro compartía más se llenaba su caldera de oro. Era una caldera mágica que iba volando a todos lados como si fuera su sombra o quizás una mascota obediente.

Quien lo veía se sorprendía y a los niños les hacía mucha gracia verlo por allí y por acá correteando, pues se era muy pequeño comparado con la caldera gigante.

El duende era verde y llevaba un sombrero con el emblema de un trébol de cuatro hojas, dicen que los tréboles de 4 hojas son muy raros, y quien los lleva les trae buena suerte.

Estaba muy contento, mientras más contento más se llenaba de oro su caldera, tenía tanto oro que no sabía qué hacer con tanto, se le ocurrió una idea.

- Si machaco este oro, se convertirá en polvos mágicos dorados.
- De esta manera, podré repartir oro, pero también bonitos deseos.

Estaba tan entusiasmado y alegre, que dejó olvidada la caldera allí en la tierra, viajó a través de su arcoíris al mundo de los duendes.

En ese mundo maravilloso todo es verde, llueve mucho y los duendes viven con tantas riquezas que las reparten a quien menos tiene, la función más importante de los duendes es llevar la riqueza a otros mundos para enseñar que pueden ser felices y con mucho dinero, en el mundo de los duendes todos se quieren unos a otros.

Los duendecillos son muy responsables, se les da muy bien guardar el dinero, pero claro... el duendecillo verde olvidó el oro allá abajo en la tierra.

- Lo siento, he dejado olvidado el oro. Se dirigió al jefe de la aldea.
- Uyyys, eso es muy grave, ¿Te acuerdas de dónde?
- No lo recuerdo, estaba muy ocupado, tuve una idea muy buena.
- ¡OOhhh! ¡Idea buena! ¡Las ideas maravillosas crean más oro! Exclamó

entusiasmado

- Esta era una que nos dará mucho más oro.
- El oro es amor no te olvides llevarlo siempre en tu corazón- dijo sabiamente-te doy estas dos monedas, recupera la caldera.

Lo que no sabéis es que la magia de los duendes está en su oro, y cuando usas una moneda puedes viajar a donde quieras con el pensamiento.

- Deseo ir con mi caldera olvidada. Un destello dorado y mágico iluminó todo su cuerpo, desapareció.

Ahora justo se encontraba con su caldera, la encontró totalmente vacía, no tenía nada dentro, en su manecilla quedaba una monedita que le proporcionó el anciano.

- No he tenido nunca tan poco oro, vamos a ver si echo esta moneda en la caldera ¿Qué pasa?

Miraba, miraba, sin embargo no ocurría nada, seguía la misma moneda ahí.

- Esto no funciona... vaya caquita.

Le dio la espalda y miró para otro lado.

- Quizás si no miro crecerá el oro, dentro de la caldera.

Corriendo fue a la caldera, seguía la monedita de oro completamente sola.

- ¿Qué hacía antes que no hacía ahora? -Se preguntó- ammm simplemente sucedía y aparecían monedas... la magia es como una semilla que sólo germina si la dejas y no miras todo el rato...

Se llevó el caldero consigo, el duende pensó que si gastaba la moneda que tenía ya no tendría más monedas, y que sin dinero no podía comprar nada...

Entonces se le ocurrió de nuevo su maravillosa idea, cogió una piedra muy grande y después golpeó a la moneda de oro, de repente salieron polvitos dorados muy brillantes y bonitos, parecidos a la arena, pero mágicos.

- ¡Bien! ¡Polvos mágicos dorados! Exclamó entusiasmado.

A partir de ese día, ayudó a cumplir muchos sueños mágicos de personas y su caldera de oro siempre estaba a rebosar, el verdadero oro es el amor que uno da porque cuando uno da con amor lo recibe, cuando uno recibe con amor da.

La vida fue un arcoíris colorido y el oro mágico reinó en los corazones de todo aquel que se cruzara con el duende verde, recordaban el milagro diario de ser uno mismo.

El oro virgen es la esencia de uno mismo, es la verdadera magia, ese polvo fino e imperceptible que puede manifestar todos los sueños y deseos, siempre que sean de corazón y trabajos pasito a pasito se harán realidad.

La chica chocolate.

En un día en el que sol brillaba y las nubes resplandecía de blanquitas, había una chica de ojos marrones y pelo corto, una sonrisa adorable, con un bonito vestido blanco.

Comía unos cuantos trozos de chocolate mientras caminaba, le encantaba el chocolate, lo comía todos los días, no sabía porque...

Le gustaba tanto que a veces se imaginaba un mundo de chocolate, donde todos los animales fueran de chocolate, la corriente de los ríos eran de chocolate, la tierra de chocolate, todo de chocolate, eso sí de diferentes colores para uno no aburrirse de tanto marrón, negro y blanco.

Se imaginaba una ciudad donde los semáforos fueran de chocolate, los coches y los edificios de chocolate, ella corría feliz y se bañaba en una fuente en plena ciudad, el chocolate la bañaba por todo el cuerpo, podía mojar fruta en mitad del chocolate de la fuente, bañarse y beber sus aguas, hasta no poder tomar más.

Lucía una bonita imagen, un pensamiento le vino, ¿Qué pasaría si ella fuera de chocolate?

En este mismo momento que pasó este pensamiento, un adorable ser bonito, volaba cerca de la chica, sostenía una varita y unas bonitas alas mágicas, un bonito traje lleno de estrellas, pero de repente estornudó, y el polvo de hada cayó en la cabeza de la chica, e inmediatamente su deseo se hizo realidad.

Se desmayó y cayó al suelo como si algo le hubiera dormido, los polvos de hada surten mejor efecto cuando uno duerme, pues en los sueños no hay nada imposible, todo puede ser real.

Al despertarse, se miró las manos, eran negras, se llevó un dedo a la boca.

Estoy rica- Fue el primer pensamiento- *Esto tiene que ser un sueño...*

Las personas a su alrededor ni siquiera se habían dado cuenta, pues caminaba por un parque por el césped, se pensarían que se había echado una siesta.

Ahora se pensarán que era una mujer de color, nadie notaría que era de chocolate, a no ser que alguien la comiera o la chupara.

Nadie puede saber que soy de chocolate, si no puedo estar en peligro, si alguien me come, estoy perdida.

Su ropa de tela y todo normal, menos su cuerpo que era completamente chocolate, pero claro... quién sabe un poco de chocolate, sabe que el chocolate se derrite con el sol, desafortunadamente para ella hacía un día muy caluroso y soleado, se dio cuenta de esto, corrió hacia su casa, para quizás meterse en el frigorífico una buena temporada.

El sol irradiaba toda su fuerza, y no le dio tiempo a llegar, notaba como se derretía... y derretía, su cuerpo se deshacía, estaba siendo un fluido chocolate, su ropa blanca se impregnó del negro, su cuerpo se hizo chocolate caliente, de ella ahora quedaba un charco... sentía como su cuerpo solido se iba haciendo fluido, cada vez más se sentía unida a la vida, pero a la vez un gran miedo a lo desconocido.

- ¡Que alguien me ayude! ¡Me he derretido! ¡Antes era de chocolate! Ahora soy un chocolate a la taza sin taza...
- ¿Quién me mandaría a mí pensar tanto en chocolate?
- Aiiissss por dios... no sé qué haré.

Chorros de chocolate caían... sintió paz, a pesar de que estuviera cambiando, notaba una inmensa paz, sabía que era mucho más que un cuerpo sólido, notaba como se sentía en armonía, ahora era un charco, los charcos no piensan, simplemente están unidos al mundo y junto a la tierra.

La chica chocolate de charco, estaba sorprendida, a pesar de todo, lo advertía como una bendición, se sentía en paz y en total amor con el resto del mundo, no tenía mente que separaba, un charco está presente y simplemente es, así se sentía ella, sin frenos sin barreras, en completa paz, es ella misma sin límites.

Había un ser muy especial que volaba cerquita, y acudió allí.

- ¿qué te pasa?
- Estoy en un serio problema, soy un charco y estoy derretida.
- Amm los charcos son así, son fluidos, ellos no tienen problemas... sólo los humanos tienen problemas, ooohh... ¿eres una humana? Preguntó con sorpresa.
- Si, soy una humana, ¿y tú?
- Yo soy un hada.
- ¿Cómo estoy así? no me lo puedo creer y encima veo a hadas, esto es muy

grave, que alguien me interne, por favor. Se lamentó la chica charco de chocolate.

- Ya veo... tú no crees en la magia.

- Claro que no, pero después de esto, he pasado de tener cuerpo de chocolate a ser un chocolate caliente, nada es imposible...

- Amm, eres un charco de chocolate...- miró con sorpresa- ¿Te puedo probar?

- Claro, estoy riquísima- se oyó una voz partiéndose de risa- muy buena estoy- continuó sus carcajadas.

- Ya veo...-cogió un dedo lo impregnó de charco y se lo llevó a la boca- mmmm, eres un chocolate de primera calidad, quizá haya merecido la pena este accidente.

- Me siento mejor ahora que cuando era sólida, me siento tan unida y en paz, no hay nada que me preocupe, me siento muy bien.

- No comprendo... tú eras humana, ¿cómo has llegado a chocolate? ¿y luego a charco de chocolate? -El hada puso una mueca con la boca abierta de sorpresa- no entiendo nada, eres una humana muy peculiar. Se partieron de risa tanto el hada blanquita como la chica charco.

- No sé, supongo que pensé lo que sucedería si fuera de chocolate, y claro con este sol me he derretido...

- Ten cuidado con lo que piensas porque se puede hacer realidad. El hada guiñó un ojo.

Otra hada pasó por allí volando y estornudó, en este momento el hada se dio cuenta e inmediatamente supo lo que había pasado, pero fue demasiado tarde porque el polvo de hada le dio de lleno al hada blanquita, y ahora se había convertido en un renacuajo, nadaba en el charco de chocolate.

A todo esto, llegó una niña y cogió la varita del hada, ahora era un renacuajo, la niñita deseó que ese renacuajo fuera una rana grande. La niña había oído que cuando besas a una rana se convierte en príncipe y claro ella era una princesa, por tanto besó a la rana.

La niña le besó con tanto amor, que rompió el hechizo del hada resfriada, volvió a ser un hada con apariencia de hada.

- Deberías ser un príncipe- Dijo la niña asombrada- ¿porque eres una mujer con alas?
- Muchas gracias, niñita, me has devuelto a mi forma original, yo soy un hada, he caído en este hechizo por la imprudencia del hada resfriada...
- ¿Las hadas se resfrían?
- ¡Oye! Estoy aquí echa un charco, a ver qué pasa... Dijo la chica charco de chocolate.
- Ohhh, pero si es un charco que habla... La niña empezó a reírse.
- Aiiisss que cosas pasan... -decía la chica charco de chocolate- luego dicen que la realidad es aburrida...
- Me quejaré a la reina de las hadas, esta hada resfriada es muy imprudente va cumpliendo deseos por resfriado.
- ¡Es muy divertido! Exclamó la niña.
- Voy a empezar a enmendar esto. Dijo el hada

Con sus polvos mágicos blanquitos movió su varita, ahora el charco cobró forma de una chica de carne y hueso. La niña se quedó maravillada con la boca abierta.

- Muchas gracias, hada por ayudarme, ahora tengo la misma forma que antes, pero ya no soy la misma.
- Claro que no eres la misma, eres la chica chocolate, dulce, muy dulce, y con un corazón caliente como un charco de chocolate a pleno sol.
- Gracias niñita, por haberme devuelto mi forma original de hada, eres una niña maravillosa, nunca dejes de creer en la magia de la vida.
- Las ranas siempre me han gustado, pero hasta ahora no se habían convertido en hada como tú, es la primera vez que surte efecto. Dijo la niña.
- Nunca dejes de creer que cualquier cosa puede ser posible.
- Algo me dice que todo esto no fue un accidente- Dijo la chica chocolate- he aprendido muchas cosas hoy... existe la magia, me he sentido como un fluido... unido al mundo, he conocido vosotras dos, también a un hada resfriada.

Las tres se rieron y rieron, lloraron de risa, no podían parar, a partir de ese día se hicieron amigas, los seres mágicos no puede verlos cualquiera, solo se dejan ver cuando uno pone atención y cree en ellos.

La chica chocolate dejó de comer chocolate en una buena temporada, pero cuando lo hacía se reía y reía, acordándose de lo que sucedió aquel día... La niñita tuvo la costumbre de ir besando a ranas, pero esta vez tendría la suerte de que el hada resfriada convirtiera en rana a un apuesto príncipe... Chokolatín achocolatado este cuento se ha acabado.

Moraleja:

Cuando uno cambia tanto ya no sabe quién es, conocerse a uno mismo es muy aburrido pues eres alguien normal y conocido, lo más feliz es ser uno mismo, no hay que creerse que somos más que nadie y que lo sabemos todo, realmente no sabemos nada, seamos un poco más humildes.

Dulce como el chocolate y fluido como el amor, así somos más bondadosos y amorosos, lo único real, el amor.

La mente es lo único que nos separa, seamos un bonito fluido de chocolate que calienta los corazones allá donde vamos.

Un cisne, unicornios y el árbol.

La unicornia y el cisne estaban muy contentos de haberse encontrado, algo familiar se distinguían en sus ojos, algo les decía que ambos iban a aprender mucho tanto del uno como del otro, si los dos se llevaban bien podrían formar un unicornio con alas para juntos surcar el cielo en la tierra.

La unicornia protegía al cisne para que no le faltara alimento, ni hogar, le enseñó lecciones muy importantes como saber quererse así mismo para que otros niños no le hicieran daño.

El cisne siempre ansiaba la libertad, pero la unicornia le establecía demasiados límites tantos que ni siquiera podía volar, discutían pues uno estaba destinado a estar en la tierra formando una familia y otro en el cielo con muchas aventuras, se sentían heridos de estar en un mundo demasiado denso, no sabían quiénes eran ni de donde pertenecían.

La vida de la unicornia era cuidar del nido y el cisne triste se lamentaba de sentirse con alas cortadas, un día el cisne se dijo:

- Esto no puede seguir pasando... pues nací para volar, la unicornia me dice muchas cosas feas, yo no soy eso que me dice. Cada día le quitaba más de importancia a sus opiniones y juicios, hasta que el cisne supo que la libertad era por lo que había nacido pues estaba destinado a volar.
- Nunca haces nada en casa, siempre quieres irte y volar. El unicornio procedía de un mundo donde reinaba la paz y armonía, no existía el desamor ni la ira, pero en el reino humano había tenido unos padres que no le demostraron cuánto le querían, por tanto nada era suficiente, buscaba la aprobación de sus papás, cosa que no tendría.
- Yo nací para volar, y me gusta que me atiendan, pero no que me encierren.
- Pues yo busco que me valores y me apruebes porque yo no me valoro.

Animalitos heridos no se supieron entender, y el amor sagrado entre cielo y tierra no pudo unirse, uno se quedó demasiado en la tierra y otro voló demasiado.

El cisne voló y voló se sintió libre, pero descubrió que sus cadenas las tenía dentro y que su jaula no estaba fuera, entonces se hizo amigo de un árbol.

- Buenos días, amigo árbol.
- Buenos días, cisne.
- Te puedo hacer una pregunta.
- Claro que sí.
- ¿Por qué no me prestas tus raíces para estar en la tierra? Y yo a cambio te presto mis alas y a la vez puedes conocer el cielo.
- Yo solo conozco la tierra, ¡me gustaría ver el cielo!

Ambos fueron muy amigos y el uno no podía estar sin el otro, entonces el cisne ahora siempre tenía raíces para estar en el suelo y alas para volar, ahora no le faltaba nada. Sin embargo, ahora sentía que algo vendría pues un cisne necesita atención para que su belleza fuera apreciada y ahora que sus cadenas no le pesaban había llegado el momento, y entonces conoció a un unicornio maravilloso.

Era un unicornio muy blanquito, con una piel muy suave, con unos ojos muy bonitos, entonces el cisne se enamoró de un unicornio, todo lo que aprendió el cisne de la unicornia se lo transmitió pero con mucho amor al unicornio, y ahora el cisne volaba junto con el unicornio, profesarse mutuamente el amor que sentían, esta vez todo era muy fácil, pues en el camino que recorrían... Dios reinaba en sus corazones, el cielo y la tierra se alegraron de la unión. Todo esto fue posible gracias a la unicornia, por lo que el cisne siempre se sintió muy agradecido y feliz.

El gnomo sin barba.

Los gnomos son muy pequeñitos, tan pequeños que casi ni se ven, por eso cuando vayáis al campo tenéis que prestar mucha atención para verlos.

Las casas de los gnomos son setas, todos los gnomos viven en una casa seta, por las noches se reúnen todos a cantar alrededor de una hoguera, suelen bailar al ritmo de preciosas canciones, contar cuentos e historias que se transmiten de padres a hijos.

En los gnomos era costumbre dejarse la barba muy larga, muy larga, casi hasta llegar a los pies, mientras más larga era la barba más suerte tenían los muchachos con las bellas doncellas gnomas, pero había un gnomo que no tenía barba, le llamaban el gnomo sin barba, muchos se reían de él porque lo veían muy feo, ¿Dónde se ha visto un gnomo sin barba?

Sufría mucho pues todos se reían de él incluidos su familia, tenía tanta pena... se sentía tan mal que no sabía qué hacer, por tanto fue a hablar con el hombre más viejo del pueblo que era el más sabio

:

- Hola, viejo gnomo.
- Hola, gnomo sin barba. El gnomo no pudo evitar reírse.
- Ya sabes porque vengo aquí, porque todos incluido tú se ríen de mí, me sienta mal.
- Lo siento, es que no me puedo contener. Y siguió riendo, te veo tan serio y sin barba que no pareces un gnomo como nosotros.
- Pero porque no tengo barba como los demás, yo solo quiero ser un gnomo, como los demás.
- Gracias a que no tienes barba destacas sobre los demás, acéptate cómo eres y cuando se rían de ti ya no te importará tanto- el anciano prosiguió- te diré una palabra mágica que solo conozco yo, se transmite de sabio en sabio, de generación en generación y ahora tienes el privilegio de conocerla tú- Se la susurró en un oído- ahora cuando se rían de ti solo tienes que decirla dentro de ti, cuando haya algún conflicto o quieras estar relajado, repite, repite y repite esta palabra.

- Muchas gracias, anciano, no sé cómo agradecerte, la ayuda que me ofreces.
- Ya sabes cómo y ahora vete. Y le saludó con la nariz como hacen los gnomos cariñosamente.

Siempre que alguien se reía de él, decía en sus adentros la palabra mágica, al principio no notó ningún efecto, pero siguió, siguió y siguió en su empeño, a todas horas se la repetía.

Cuando alguien se reía ya lo vivió más tranquilamente, no se enfadaba ni se alteraba como antes, ni se sentía mal.

Al pasar el tiempo y seguir repitiendo muchas veces la palabra mágica, se acabó hasta riéndose de sí mismo con ellos, porque ya no le importaba, como los demás le vieran y además le parecía gracioso, si alguna vez alguien le molestaba demasiado, le decía que no siguiera, y al tiempo todos le respetaban, le aceptaban tal y como era.

El gnomos sin barba fue un curandero gnomos muy bueno, ayudaba a todas las personas con sus brebajes a que no tuvieran dolor, hacía ungüentos para picaduras y cataplasmas para heridas, pero su secreto principal era repetir su palabra mágica, no solo una vez, sino todo el día.

Una vez tuvo un sueño muy malo, en el que gigantes atacaron su pueblo y se comían sus setas, pero él repitió su palabra mágica y la memoria de ese sueño se transformó en algo maravilloso, ese posible futuro no se cumplió, él no sabía lo que había hecho, jamás vivió triste, pues estaba feliz en su tristeza y todos se alegraban cuando se encontraban con el sabio gnomos sin barba.

El gnomos sin barba ya viejo, quiso regalarles a todos la palabra mágica, que había pasado de generación en generación a través de los sabios ancianos para que jamás tuvieran que vivir tristes y pesarosos, les dijo: Te amo.

Pequeño unicornio.

Había una vez un pequeñito unicornio, que vivía en el bosque, estaba con la mamá muy cerquita, el pequeñito estaba jugando con las plantas corriendo tanto hasta que quedó cansado, se despistó y por un momento no encontraba a su mamá.

Se encontraba perdido sin su mamá:

- ¿Dónde estará mi mamá? Preguntó el unicornio.
- Tu mamá está muy cerca de ti- dijo un grande árbol- sigue a tu corazón y la encontrarás.
- Ahora mismo tengo miedo, nunca me he perdido, señor árbol.
- Cuando te pierdes, es muy buena oportunidad para encontrarte, si quieres descansar te protegeré bajo mis ramas. Las ramas del agradable árbol le arroparon, se sentía tan protegido que se durmió allí mismo.

Al despertarse su mamá estaba allí:

- Aquí estás- sonrió con amor la mamá- no sabía dónde estabas y te encuentro aquí dormido.
- ¡Sí!, este amable árbol me ha protegido hasta que has llegado.
- Señor árbol, muchas gracias por cuidarlo y por decirme donde estaba mi pequeño.
- No ha sido nada, es un placer ayudar a los unicornios, no todos los días tengo la oportunidad de hacerlo, por suerte los árboles nos comunicamos a través de nuestras raíces, y estar quietos es lo que nos gusta.
- ¡Que aburrido! Dijo riendo el pequeñito unicornio.
- Pequeñito... se respetuoso, a cada ser le gusta vivir de una forma diferente.
- No importa, me parece gracioso.
- Como regalo verás la luz brillante de los unicornios, es el regalo que mejor puedo ofrecer. Dijo la mamá unicornia.

- Muchas gracias.

La unicornia empezó a brillar, al principio era un leve brillo blanquito, pero a medida que pasaba el tiempo su luminosidad aumentaba, el viento del bosque se inició y la fuerza de la magia de los unicornios acudía a la llamada, la luz blanquecina se hizo muy intensa y la brisa del bosque le acompañó. La unicornia sentía la poderosa vibración de la fuerza de sus ancestros su vello se erizó en el cuello, y se convirtió en una luz blanca como un segundo sol.

Toda la naturaleza de alrededor empezó a cobrar vida, los árboles se movían, las piedras hablaban entre ellas, las mariposas sonreían, los gusanitos pararon de comer hojas, los bichitos vieron aquel adorable espectáculo que muy pocos tenían el privilegio. Las semillitas empezaron a cobrar vida, los árboles crecían y expandían, de sus ramas brotaban más y más ramas, nacían muchas hojas, de las plantas nacían flores.

Ahora las ramas del sabio árbol habían crecido mucho y ahora lucía unos frutos muy jugosos, además con flores muy bonitas blanquecinas y amarillas en el centro.

Aquel espectáculo era divino, y Dios habló a través de la unicornia para realizar aquel acto maravilloso.

El pequeñito unicornio lloraba emocionado por lo bonito que había sido, el árbol se sentía muy agradecido:

- Con todo mi corazón te agradezco, todo esto, puedes recoger mis frutos, que gracias a Dios tengo. La unicornia y el pequeño unicornio los probaron, lloraron de alegría se sentían tan amorosos que no cabía en su corazón tanto amor...
- Muchas gracias árbol, por todo de verdad.
- Gracias a vosotros, hoy he visto uno de los milagros más grandes de la vida, os amo.
- Muchas gracias- lloró la unicornia- no sabía que hacía eso. Lloró emocionada.
- No has sido tú- le dijo el árbol- ha sido la esencia de Dios que tienes en ti, debes estar muy agradecida, no todos los seres tienen el privilegio de conocer su esencia en este tiempo y espacio, y mucho menos de que pueda transmitirla como tu hiciste hoy.

- Muchas gracias árbol, no puedo parar de llorar, de verdad, gracias.
- Usa los dones que se te conceden para hacer el bien, cuida muy bien de ti misma y de tu pequeño, muchas gracias. Dijo el sabio árbol.

Desde aquel entonces la unicornia visitaba al árbol para escuchar sus consejos, el bonito unicornio pequeñito pudo aprender tanto de su mamá como del árbol sabio y siguió los pasos de bondad de la familia de los unicornios, se ayudaron unos a otros creciendo por dentro en su belleza y ayudando a cuidar la belleza del bosque con su adorable luz blanca de unicornios.

Los árboles, las piedrecitas, las plantas, los animalillos y todos los seres del bosque vivieron muy contentos, Dios hablaba a través de sus corazones, se cuidaron unos a otros, siendo lo que son.

La semilla mágica y el hada azul.

Érase una vez un niño que no creía en la magia, pensaba que los cuentos de hadas no existían, su familia no sabía que los sueños bonitos pueden hacerse realidad, le transmitieron que la magia era algo estúpido y que eso era una tontería.

El bonito niño tenía los ojos marroncitos, el pelo castaño, poseía la apariencia de un niño pero con la seriedad de un adulto.

Me encanta jugar, no sé cómo los adultos son tan aburridos y muermos, trabajan y trabajan todo el día, y luego no les queda tiempo... para jugar, para mí jugar es lo más importante del mundo. Decía el niño.

Siempre quiso hacerse grande para ser independiente y que le tomaran más en serio, a veces a uno le ningunean cuando es un niño, le hacen rabiar y juegan contigo como si fueras un juguete, pero los niños son seres humanos como cualquier otro adulto.

No quiero ser adulto, me gustaría jugar toda la vida y ser feliz, los adultos no son felices...

Muchos adultos no tenían ese brillo en sus ojos... los niños tienen esa ilusión de que cualquier cosa puede ser posible, no entienden el concepto de imposible pues cualquier cosa puede ser real, y están en lo cierto.

El niño jugaba con sus juguetes imaginando que tenía poderes especiales, echaba raíces y plantaba semillas para repoblar los bosques, le encantaba ese poder pues le gustaba mucho el campo, no entendía cómo los adultos eran capaces de destruir el planeta, lo más bonito del mundo para él era jugar con los árboles y plantas.

A veces cuando iba al campo se imaginaba que las plantas eran bichos, cogía un palo y las golpeaba, otras se imaginaba que eran ladrones y le perseguían, claro que él siempre conseguía defenderse con su espada láser ultrasónica, que con un espadazo cortaba el mismísimo acero, era una espada láser de esas que tienen un color muy chulo, la suya era verde, le encantaba el verde.

Le gustaba mucho tirar piedras al río, pues cuando las tiraba desaparecen, no se cansaba nunca. También buscaba animales salvajes haciendo de explorador, como todo explorador tenía unos prismáticos bonitos, algunas veces encontraba... ¡ranas, renacuajos, tortugas y serpientes! Quizás hasta otros animales que no hayas visto jamás.

Los mayores hablaban de cosas aburridas y sin interés, a él le gustaba ir a su aire sobre todo jugar y divertirse. A veces hacía mejunjes con plantas que eran pociones, mezclaba pétalos de rosa, flores de jazmín, hierbas salvajes, las machacaba, las diluía con agua y creaba sus pociones mágicas.

Con sus pociones mágicas transformaba una hormiga en una rana, o un elefante en una pulga, pero claro los adultos les hubiera parecido imposible, por eso no lo lograban...

A veces se imaginaba que las arañas eran como las madres que tejían ropa para los hijos, y los envolvían en tantas capas que no se podían mover, aaaiss las madres algunas son tan pesadas... había tenido mucha suerte con la suya, pues le dejaba siempre ir libre por todos lados, le encantaba ser libre, le encantaba el campo, ser un animal más de la manada de los bichitos.

Se comunicaba con los perritos ladrando, maullaba como los gatos, piaba como los pájaros, se sentía como uno más, ni más, ni menos.

Los adultos estaban ocupados con sus cosas aburridas, muchas veces el niño quería jugar con ellos, pero siempre encontraban una excusa, no entendía qué cosas mejores hay que hacer aparte de jugar... *aaaiiss estos adultos cuando aprenderán...* Se decía pesaroso.

Le habían dicho que si pides un deseo a una estrella fugaz se cumple, un día cuando miraba el cielo estrellado pasó una estrella fugaz y pidió un deseo:

- Que haya paz, amor y salud en el mundo.

Al día siguiente jugaba a ser explorador en el campo, sostenía en sus manos una red de cazar mariposas, sostenía sus prismáticos de explorador favoritos, estaba explorando nuevas especies.

Observaba todo minuciosamente como sólo un niño puede hacerlo, entonces vio una luz muy brillante, volaba rápido y era tan pequeña que apenas se distinguía, intentó atraparla con su red, pero no podía porque la esquivaba, se movía tan rápido como la velocidad de la luz.

La luz azul se hizo más intensa y cegó al niño.

- ¡Oye a mí no me intentes cazar! ¡No soy un bicho!
- ¡Ohh! ¡Un bicho que habla! Exclamó el niño, mirando asombrado a la pequeña luz azul.

- ¡Pero que te he dicho que no soy un bicho!
- Si claro... eso es lo que diría un bicho, y además de los que pican.

Entonces se oyó una risa dulce:

- Este niño que inteligente es... no soy un bicho, soy un hada.
- ¿Qué? Si las hadas no existen, eso es justo lo que diría un bicho, y la magia tampoco existe.
- ¿Cómo qué no? –entonces hubo un destello blanco y se hizo grande como un ser humano- mejor no hagas caso a los adultos, querido, se creen que saben, los niños sabéis mucho más que ellos.

Tenía un vestido de brillantes blanquitos y azulados, unas alas casi invisibles y transparentes, sujetaba una varita mágica como de cristal, el pelo era blanco, sus ojos muy azules, a su alrededor tenía cientos de mariposas blancas y azules, volaban bailando a su alrededor.

- Ohh que bonito... hazlo otra vez, ahora hazte gigante.
- Con la magia hay que tener responsabilidad sino puede ser algo peligrosa.
- Aiiiss estos adultos, ¿Las hadas también sois así de aburridas?
- Que va... las hadas volamos y jugamos todo el día, vivimos en la naturaleza, pero la magia se concede a quien realmente la usa para el bien.
- Amm entiendo, me gusta eso del bien.
- Ya lo sé, el otro día te escuchamos desde el mundo de las hadas, cuando los humanos pedís deseos con el corazón puro, nosotros estamos deseando concederlos, por eso he venido para ayudarte a conseguir un mundo con paz, amor y salud.
- Mi familia dice que es algo imposible... que trastos son... yo les digo que tienen que luchar por sus sueños... aiiss ellos dicen que me busque un trabajo, que de la paz y el amor no se vive, que eso son tonterías...
- Sólo los puros de corazón tendrán la ayuda del reino de las hadas, nunca hagas caso a nadie cuando te diga que no puedes hacer algo, el que cree y confía lo consigue todo.
- Gracias hada, esto deberíamos aprender en el colegio, a ver si vienes y

das clases a los niños...

- Eso de dar clases ¿Qué es? Preguntó el hada.

- Dar clase es un sitio donde estamos sentados todo el día, no nos dejan hablar entre los demás niños, tenemos que obedecer al adulto que nos enseña cosas para ser inteligentes, si hablamos mucho y jugamos dicen que nos portamos mal.

- Ammm eso debe ser lo que llamáis cárcel, ¿pero qué has hecho tan malo?- Se sorprendió el hada con la boca abierta.

- Yo nada... a mí me gusta jugar, en el colegio hacemos deberes y nos enseñan a trabajar para aprobar asignaturas.

- ¿Asignaturas? ¿Qué son asignaturas? Preguntó el hada.

- pues matemáticas, conocimiento del medio, lengua, inglés, dibujo y cosas así... tenemos libros y pasamos escuchando al profesor todo el día, nos mandan deberes y nosotros los hacemos para el día siguiente, a veces nos preguntan lección para ver si estudiamos.

- Nosotros aprendemos con el ejemplo y nuestros padres potencian lo que vinimos a hacer a este mundo, por ejemplo yo soy buena en la magia, me gusta ayudar a los humanos a cumplir sus deseos, hay otras hadas que cuidan de los bosques, otras protegen a los animales, cada una hace lo que le gusta, todos vivimos felices, para nosotros jugar es trabajar, quizás vosotros lo interpretasteis mal... no sé...

- Lo que no sé es porque tenéis que ser tan inteligentes... mientras más inteligentes más tontos sois... creéis que sabéis... y sólo Dios sabe, la verdadera sabiduría está en la bondad de tu corazón, esa es la magia y luz de la vida...

- Ooohh que bonito... yo quiero que tú seas mi profesora, por fa, please, por fa, please, por fa, por fa... please, por fa, please. Puso unos ojillos de niño adorable.

- Lo siento, niño, no puede ser, pero a cambio te daré otra cosa, tapapin, tapatan, que el deseo se cumpla ya... Movi6 la varita con gracia, surgi6 una luz brillante azul celeste, se hizo m6s grande hasta crecer como un remolino, desapareci6 como si nada, en su mano ten6a una semilla del tama6o de una pulga.

- ¿Qué pasó? Preguntó el niño intrigado.
- Esto es magia-y le enseñó la semilla- esto es una semilla, cada día se riega con agua limpia, con buenos sentimientos, con bellas palabras, con fe y confianza de que un día será un árbol de paz, amor y alegría.
- Oooohh... apúntame todo eso para que no se me olvide, ¿y crecerá mucho?
- Pues sí, quizás más grande que todo este planeta, con la fuerza de un sistema solar, y con la luz infinita de un sol.
- Oooohh- miró sorprendido- ¿y todo eso de algo tan pequeño?
- No subestimes lo pequeño, lo pequeño es lo que marca la diferencia, ¿me prometes que lo cuidarás?
- ¡Claro que sí! - Exclamó el niño- si alguna vez me olvido espero que me lo recuerdes.
- Nunca dejes de creer en la magia, la magia existe y todo es posible, haz caso a tu corazón y lo que te sienta bien.
- ¡Muchas gracias hada bonita!

Se fundieron en un abrazo luminoso, se elevaron al cielo, el hada volaba en círculos y el niño miraba divertido hacia abajo, ¡Qué pequeño era el mundo desde esa altura!, ahora en cambio el niño se percibía muy grande volando...

Los ojos azules del hada penetraron en los suyos, la felicidad y amor invadió su corazón, eso era lo más maravilloso que había sentido nunca... la magia estaba en su corazón, y los polvos mágicos de hada le llegaron al alma...

De repente un destello blanco iluminó el cielo, el hada volvió a ser pequeña, ahora el niño volaba con su propia magia, sabía de corazón que conseguiría cumplir su sueño, que nada ni nadie lo podía parar, una fuerza impresionante nacía de su esencia luminosa y sus ojos brillaban de alegría.

- ¡Guaauuu! ¡Qué chupifantástico! ¡Puedo volar y hacer mi sueño realidad!

Sus lágrimas cayeron en la semilla, mantenía una sonrisa que emocionaba a Dios, llorar de alegría... es tan bonita la vida...



Cuentos mundos lejanos.

Ihaleakala hew len fue discípulo de Morrnah Nalamaku Simeona creadora de ho'oponopono, según decía Len, ho'oponopono procedía de otras galaxias, no sabemos dónde se originó, si mantenemos la mente abierta podemos creer que existen muchos mundos donde hay vida más allá del nuestro.

Yo sé que existen mundos que no podemos ver con los ojos, los podemos sentir desde nuestro corazón, son los mundos angélicos o luminosos, mientras más amor seamos más cerca de ellos estaremos, mira dentro de ti, descubre el amor que eres.

Blanquita y los brujos negros.

Había una vez un mundo muy especial, allí las palabras eran mágicas y con la simple intención creaban, si deseaban cosas buenas les sucedían cosas buenas a los demás, pero si deseaban cosas malas les llegaba eso también.

Una niñita que la llamaban blanquita vivía en un orfanato, no sabía de dónde procedía, estaba custodiada en una horrible casa donde habitaban brujas y brujos negros, la mayoría de los niños obedecían y hacían caso sin rechistar, pero ella no soportaba las injusticias, por eso se metían todos los brujos con ella:

- Eres una niña rara y fea.
- Mira... pero si tiene el cabello blanco y los ojos grises, parece una vieja. Observó un brujo
- Está muy esquelética. Decía una bruja
- Vosotros solo veis lo que queréis ver, los feos sois vosotros. Dijo la niñita.
- Mira que arrogante y despreciable, la tez la tiene tan pálida como la muerte.
- ¡Dejadme en paz! Exclamó blanquita.
- ¡Niña desagradecida! ¡Te encerramos en el cuarto de las escobas!
- ¡No!

Dos brujos y dos brujas negras la encerraron en aquella estrecha y oscura habitación. Muy enfurecida lloró y lloró de rabia al principio, y después de tristeza, no entendía porque ese mundo la trataba tan mal, una niñita solo quiere estar arropada por su familia, no que unos brujos la mantengan encerrada y presa.

Blanquita sollozaba y pedía socorro, pero nadie acudía en su auxilio. De repente tuvo un pensamiento:

A pesar de que lo externo sea malo, no permitas que te roben el brillo de tus ojos, eres un ser maravilloso.

Su ser vibró lleno de una fuerza que no conocía una niña pequeña, cogió una escoba y golpeó la puerta, con tanta destreza que logró abrirla.

- ¡Ha salido cogedla!
- Eres débil, eres mala. Decía una bruja.

Ella no se creyó nada de lo que le decían, parecía que ya no le afectaban las palabras feas, antes sin embargo se dejaba llevar hasta que se sentía sin fuerzas.

Unas palabras vinieron a su mente:

- ¡Soy grande! ¡Soy grande! Yo soy luz, yo soy luz, yo soy luz, yo soy confianza, yo soy confianza, yo soy confianza. Sus manos empezaron a brillar con fuerza, las palabras dañinas de los brujos no le hacían efecto.

Una bruja negra la intentó atrapar, pero blanquita la tocó y de repente la oscuridad que reinaba en su corazón se dispersó con un humo negro. Los tres brujos negros se agarran las manos con fuerza y empezaron a recitar un conjuro muy poderoso:

- Piti piti, pitipita... piti, piti, pitipita, que esta niña se convierta en una rata ya. Pero una mano blanca de consuelo y protección divina cubrió a blanquita, envolviéndola en una esfera brillante blanca, su pelo se elevaba con un viento invisible.
- Dios está en mí, me protege, el daño que intentéis hacer a otros os lo hacéis a vosotros mismos. Estas palabras no procedían de Blanquita sino de una parte más sabia, de repente los tres brujos negros se convirtieron en ratitas.

Las ratitas chillaban asustadas, corriendo de un lado hacia otro intentando esconderse. Blanquita perdió el conocimiento, todos los niños huérfanos corrieron a socorrerla, a pesar de que los malvados brujos la odiaban, los niñitos la querían mucho pues siempre la castigaban por defenderlos.

- ¡Blanquita! ¿estás bien?

Le echaron un jarrón de agua fría de un florero y despertó:

- ¡Aaayy!
- ¿Qué ha pasado?
- Se han convertido en ratones los brujos. Informó Blanquita.
- Buscarlos y cazarlos. Dijo un niñito.

Los niños del orfanato buscaron a los ratoncitos e intentaron cazar a los tres, pero no aparecían. Ahora todos los ojos se posaban en la bruja negra que estaba despertando:

- Hola niños, ¿Qué ha pasado? No recuerdo nada.

Los ojos antes oscuros y sin brillo de la mujer ahora se relucían, antes aparentemente cansados tenían un nuevo resplandor, sostenía una leve sonrisa.

- Has sido liberada del hechizo que te mantenía cautiva, fue blanquita la que te ayudó. Dijo una niña.
- Muchas gracias, blanquita, no sé cómo pagarlo, yo soy la dueña de esta casa, ahora me viene el recuerdo de que invité a pasar a tres extraños y les serví té, debieron de echar algo, porque no recuerdo nada desde entonces. Dijo extrañada.
- Estos tres brujos negros se alimentaban de la energía de los niños, y mi deber era protegerlos. Dijo blanquita sollozando.
- Ya pasó todo, a partir de hoy nadie se aprovechará de vosotros, os cuidaré como los hijos que no pude tener. Abrazó a blanquita para consolarla.

Desde aquel día la amable mujer les cocinaba comidas muy ricas, les trataba con mucho cariño y amor, de noche les leía cuentos maravillosos, en aquella casa reinaba mucha paz, los niños encontraban las familias que no pudieron tener. Adoptaron a un gato, lo bautizaron brujo blanco, pues era el encargado de proteger el orfanato por si regresaban los brujos malvados.

La dueña de la casa adoptó a blanquita, pues se habían encariñado y se querían mucho la una a la otra. Blanquita creció feliz y con amor, su pelo blanco se hizo más largo, sus ojos brillan grises, su tez blanca ahora estaba rosadita, rebosaba de vida y de alegría como la bendición que habita en cada niño.

Después de todo aquello, blanquita pensó:

Todo es posible, los milagros existen, la vida puede cambiar en un segundo para bien. Agarró el gatito con amor.

Moraleja:

El bien o el mal es cuestión de las decisiones que se toman en la vida, si uno confía, y de verdad cree, la divinidad te envuelve con una mano de protección luminosa.

No juzguemos a los demás porque según nuestra visión sean malos, solo es cuestión de dos: la divinidad y nosotros mismos.

La piruleta de caramelo.

Hace tiempo había una familia, que todos se querían unos a otros, la mamá daba mucho amor a sus hijos, les ponían a dibujar, bailar y cantar, dejaba que fueran ellos mismos, su papá cuando venía de trabajar siempre les daba un abrazo de bienvenida y muchos besitos, sus hijos eran Lucía y Antonio, tanto era el amor que les regalaban cada día que era muy felices, por tanto su mirada estaba llena de magia.

Un día de viernes al salir de clase, Lucía, Antonio y su mamá fueron a dar un paseo, correteaban jugando al pilla-pilla alrededor de su mamá, ella tenía cuidado que no resultaban dañados. Les decía:

- Tened cuidado con los coches, no os hagáis daño. Les regañaba amorosamente para que jugaran con cuidado, a pesar de ello a veces se hacían daño y se caían.

Cuando venían llorando su mamá les daba besitos en las heridas y se curaban muy rápido, se les iba el dolor y volvían a tener una adorable sonrisa, entonces aquella tarde entraron en una pequeña tienda de chuches y le dijeron a su mamá:

- ¡Mamá yo quiero chuches! ¡chuches! Decían sus hijitos.
- Bueno... está bien pero solo podéis coger una cosa.

El hermanito y la hermanita a veces eran complicado que se pusieran de acuerdo, pero de repente vieron una estrella que brillaba con una luz azulada muy bonita de 6 puntas, de repente Antonio tuvo una imagen de su mamá concediendo todos los deseos con aquella varita mágica, y lucía se imaginó siendo un hada ayudando a los demás con la bonita luz de su varita mágica.

- ¡Queremos esto mamá!
- Eso es un poco caro, hijos.
- Esto, por fa- dijo Lucía con ojillos.
- Bueno pero hasta bastante tiempo no os compraré chuches, pues vale por muchas chuches.

Antonio y Lucía asintieron, con sus cabecillas.

- ¡Muchas gracias, mamá!

Lucía empezó a corretear sosteniendo la varita mágica de caramelo, y le daba toquecitos a Antonio:

- Ahora eres una rana. Decía Lucía.
- Croa, croa, croa.
- Te convierto en cerdito.
- ¡WIIII! ¡wiiii!
- Ahora un gatito.
- Miaauu, miaaaau, miaaaauu, meaaauu, meaaauu.

Los dos se lo pasaban en grande, de repente Lucía le dio con su varita a una estatua, y empezó a moverse, era un soldadito de plomo, tanto su hermano como ella quedaron maravillados, su mamá se reía de sus caras de sorpresa, estaban para comérselos.

- ¡Caramba! ¡Se ha movido! Dijo Antonio
- ¡Has visto, mamá! Exclamó Lucía con ojos de ilusión
- ¡Es maravilloso, una estatua que se mueve! Dijo la mamá.

Juntos corretearon con la piruleta de caramelo, jugando y corriendo, ahora jugaban que era un sol, y que si la luz les daba mucho les quemaba.

- ¡Ahhh me duele!- se quejó Lucía, a continuación se echó protección solar imitando el gesto- ¿Ves, ya no me puedes quemar? Dijo chinchando.
- Pero este sol está tan cerca que no hace nada la protección solar. Y le sacó la lengua.
- Pues no, porque es una crema solar que protege hasta cien mil grados de calor.
- ¡Pues mi sol, es más caluroso!

Ahora Lucía jugaba a que con su varita podían crear pasteles, tartas, dulces de todo tipo, helados, y ellos se los comían imaginariamente.

- ¿Has visto que rica la tarta? Ñam ñam. Decía Lucía.

- Para mi está demasiado dulce, yo me como una tarta con sal.
- Puaaaaajj que mala, jijiji.
- Pues que sepas que te la he cambiado por la mía. Lucía sacó lo que tenía en la boca y lo echó al suelo.
- Estaba muy mala, estas tartas, están hechas para ti.

A la noche estaban muy cansados de tanto jugar, su mamá antes de irse a dormir, fue arroparles sin que se dieran cuenta y no pasaran frío:

- Te quiero, gracias por existir. Le susurró a Lucía en el oído, después le dio un beso.
- Te quiero, gracias por existir. Le dijo con voz baja a Antonio, con un besito amoroso de mamá.

Los dos aunque no supieran, les llegó todo el amor de su madre, durmieron sueños maravillosos, tan maravillosos que uno se hizo realidad.

Una luz muy brillante de una estrella de seis puntas azulada, iluminó toda la habitación, y una voz les habló:

- Niños, levantad, a un nuevo lugar os he de llevar.

Los niños se despertaron y miraron extrañamente a la luz.

- ¿Quién eres? Preguntó Lucía.
- Soy la luz que siempre os ha protegido, y ahora soy una varita mágica.
- Ammm ¿y puedes conceder deseos? Indagó Antonio.
- Yo solo concedo deseos a quien los pide de corazón.
- Amm pues yo quiero juguetes, un pastel y muchos dulces buenísimos. Dijo ilusionado.
- Deseo concedido.
- Ah pues a mí me gustaría paz, amor y que todos tengan salud. Deseó Lucía.
- Este deseo, comienza contigo, tendrás que trabajar para conseguirlo. Le dijo la luz, pero la luz se desplazó con ella y de repente vio a la energía de un ser, brillaba mucho, se veía hermoso, le susurró algo al oído.
- Amm entiendo muchas gracias.

La luz se apagó y como si de un hechizo se tratará ambos cayeron dormidos de nuevo.

Lucía se encontraba en el país del hielo, la bonita luz le iba guiando por caminos que se parecían muchos unos a otros, había muñecos de nieve muy amables, le decían:

- Ohh eres un ser muy curioso.
- Si soy de la tierra.
- Ammm nosotros somos un poco fríos.
- Pues yo soy bastante caliente, no os podéis acercar, pues os podéis derretir.
- ¡Ohhh derretir! Se fueron corriendo.
- No asustes a estas gentes, Lucía. Dijo la luz estrellada.
- Amm lo siento.
- Aquí está, lo que te dije.

Había un puente de hielo que se había roto con las tormentas, ahora la gente de aquel país era incapaz de cruzar de un sitio a otro, y ella no sabía qué hacer, de repente le vino una palabra.

- Azul hielo, azul hielo, azul hielo- Confiaba en tener la capacidad de reconstruir el puente, y el hielo se empezó a reconstruir solo- oooohhh que bonito... azul hielo, azul hielo, azul hielo. Una ventisca mágica azulada reconstruyó el puente millones de puntitos azulados parecidos a la luz azul estrellada, siguieron su instrucción.
- Azul hielo, azul, hielo, azul hielo, azul hielo- su mirada era maravillosa y llena de luz- esto es un milagro, azul hielo, azul hielo, azul hielo.
- El milagro eres tú, Lucía, tu fe no tiene límites, a los ojos de un niño todo es posible, Dios está en el corazón de los niños- la luz brilló mucho más fuerte, apenas era capaz de entre cerrar los ojos- Recuerda que cuando se rompa el puente que te una con las demás personas, usa estas palabras mágicas del país del hielo.

El puente estaba reconstruido, perfecto y el hielo brillaba.

- Muchas gracias, Lucía, gracias a ti hemos podido unir a las personas de

este mundo, así tendiendo puentes de corazón a corazón podrás traer la paz, el amor y la salud a la tierra.

Los ojos de Lucía brillaban con fuerza, y su piel estaba completamente erizada no por el frío, por primera vez sintió esa parte sabía que le acompañaría, que no podía aprender y que le acompañaría el resto de su vida.

- Gracias, gran luz brillante azulada.

Lucía despertó con alegría e ilusión, miró a la piruleta azul, le dijo gracias en su mente, vio maravillada el amanecer de un nuevo día, y azulin azulado, este cuento se ha acabado.

Planeta cristal.

Había una vez un planeta totalmente negro, sus aguas, la tierra, eran del color negro carbón, allí no existían los colores, ni el sol ni la luna, todo era oscuro y sin brillo.

Aparentemente inhóspito y muy negro el exterior, pero en el interior el calor del fuego estallaba, se contrae y expande como los latidos del corazón.

El movimiento y el choque desprenden algo nuevo. En ese mundo solitario y oscuro, no existía la vida, pero desde el interior se manifestó la belleza, de todo ese mundo, se fue transformando en diamantes, al principio se habían pocos minerales, pero a lo largo de cientos de miles de años, todo se fueron creando los minerales de carbono, mientras más calor del interior más brillante y espectacular.

Las montañas, las piedras, el suelo, todo era de diamante, los seres de ese planeta brillaban como el sol, la negrura y lo oscuro se disiparon como el polvo al limpiarse, pequeños seres brillantes nacían de lo negro, y descubrían lo que era brillar en libertad.

Hubo seres jamás vistos que de sólo mirarlos cegaban y dañarían los ojos de cualquiera que fuera de otro planeta, tan brillantes que se componían de diamantes, tenían una piel imposible de penetrar, los ojos eran muy especiales, penetrantes y llenos de bondad.

En aquel planeta dejó de existir la oscuridad, solo había diamantes por todas partes, los seres eran de diamantes, todo estaba compuesto de ello, de una forma cristalizada bellísima, pero claro ellos lo veían normal, y no sabían apreciar lo bellos que eran cada uno, no valoraban cada granito de cristal del cual se componían.

Con el paso de miles de años, todos los seres se fueron uniendo, los cristales del planeta conocían el brillo y se unían unos con otros, el planeta adquirió vida propia, todos los cristales de diamantes se fundieron formando uno, un cristal de diamante único y el más bello que existió jamás.

Todos los seres eran uno, y uno eran todos, brillaban, resplandecían, había superado tantas cosas juntos que ahora no había nada que les separara, estaban muy felices, y el planeta entero creció hasta hacerse un sol, tan inmenso como miles de millones de soles.

La princesa unicornio.

Había una vez una chica llamada Rinata que había nacido en un país de cristal, era una chica tímida y un poco vergonzosa, le costaba un poco relacionarse con los demás, tenía unos ojos marrones oscuros que penetraban a cualquiera, pero en cambio se le veía muy dulce.

Los edificios de cristal eran transparentes y brillantes, los árboles florecían todo el año, las plantas crecían y crecían sin límites, el poder de la naturaleza resplandecía allí no había noche, solo luz.

Rinata había perdido a sus padres en un accidente en el bosque, sucedió cuando era adolescente, se preguntaba de donde nacía su fuerza, era delgadita y endeble.

Vivía con sus tíos en casa, le trataban con mucho cariño y afecto, ella se lo agradecía cada día, sino estaría completamente sola y a su suerte.

Le gustaba pasear por la ciudad de cristal, todo irradiaba luz del sol, miraba a otras personas que andaban tranquilamente por las calles, los niños jugueteaban y reían, era un día maravilloso, Rinata lo observaba con unos ojillos brillantes.

A veces siento que con solo mirar lo felices que son otros soy feliz yo, me olvido de mi misma, ahí soy feliz.

En esa ciudad las gentes siempre llevaban colores claros y alegres, sobre todo blancos, se sentían por dentro llenas de vida y alegres por eso usaban esos colores. Rinata sin embargo a veces se sentía un poquito sola en medio de tanta felicidad y alegría por parte de los demás, otras un poco desplazada, pues la vida fue dura con ella y tuvo que crecer un poco más temprano que los jóvenes de su edad.

Con el tiempo se dio cuenta que cuando se sentía mal, lo que tenía que hacer era aceptar lo que sentía y no tomarlo tan en serio, así se disolvía y volvía a ser ella misma, cuando estás presente no hay nada malo ni bueno, todo es maravilloso.

Con el tiempo notaba que hacía o decía cosas que no provenían de ella misma, algunas veces sentía como sensaciones agradables que le arropaban, sabía que estaba protegida, que era querida y amada enormemente. Empezó a soñar un paisaje donde había muchos árboles llenos de flores y todo lleno de verde, flores de los colores del arcoíris, un paisaje maravilloso que le resultaba algo familiar.

Poco a poco recordó que aquel paisaje era el bosque donde habían fallecido sus padres, algo la impulsó a adentrarse en sus profundidades.

Al día siguiente no dudó en visitar el sitio, estaba cerca de un puente donde pasaba un río, observó maravillada tanta belleza, su alma le regalaba disfrutar de cosas sencillas y muy bellas, oler el agua, oír el sonido del río, sus ojos no perdían detalle, su tacto acariciaba la fría roca del puente, su vestido completamente blanco se balanceaba al vaivén del viento.

Se sentía vulnerable, sensible pero muy fuerte, lo que le había traído hasta allí sentía que era algo grande, seguramente le ayudaría a avanzar en su vida, aunque no sabía que podría ser.

Un escalofrío muy grande le recorrió el cuello, era una sensación agradable, siguió aquella señal que nacía de su cuerpo, cruzó valles y montañas, riachuelos, paisajes que jamás podrás soñar, un viaje al interior de ella misma.

Al pasar por un pantano, se quedó atrapada, su vestido blanco se manchó de barro, se sentía muy cansada, no sabía cómo salir de aquel lugar, empezó a llorar, se estaba hundiendo poco a poco, se sentía asustada, con mucho miedo, quizás allí habían muerto sus padres, ahora ella misma repetía la historia.

- ¡Ayuda! ¡ayuda! ¡por favor! Pensó que no debería haber hecho caso a esa estupidez.

Le oyeron seres oscuros, son almas que vagan perdidas sin rumbo, caminaban por el barro sin dificultad, hablaban unos con otros, decenas de hombres y mujeres se aproximaban a Rinata, ella se sentía muy asustada sin poder moverse, completamente indefensa y hundiéndose cada vez más en el barro.

Imágenes de otras épocas y de historias olvidadas se agolpaban en su mente, personas ya fallecidas, amores fallidos con despecho, asesinatos por odio, sexo desenfrenado por el puro placer de poseer un cuerpo, venganza y odio, vidas apegadas a lo material, suicidios, guerras sangrientas, violaciones, personas que no recordaban quiénes eran.

Vivían en su propia oscuridad, aquel paisaje oscuro sin vida, desolado y tenebroso lo habían creado ellos, dentro de sí mismos.

A medida que se acercaban más, podía sentir sus deseos, sus miedos, sus ganas por hacerle daño, otros por poseer su cuerpo y alma, alimentándose de ella.

Personas orgullosas no supieron perdonar, no supieron ser ellos mismos, no supieron amar ni amarse, vivían afuera, su mundo estaba seco y seco, la vida les abandonaba, Rinata sentía su sufrimiento y su dolor, su carencia y oscuridad en el alma.

De repente Rinata sintió una sensación calurosa en su cabeza:

- En vida no supisteis perdonar, no supisteis amar, no lo supisteis hacer mejor, os alimentáis de la energía de otros cuando caen en el barro de la oscuridad.

¡Cállate eres una bruja! -exclamaron las almas en su mente- *¡NO NOS PUEDES VENCER!*

- La luz forma parte de mí, acepto toda mi oscuridad la amo, me perdono a mí misma por haber odiado a mis padres, por haber hecho daño a quien me rodeaba sin pretenderlo, ahora me doy cuenta de mis errores, rectifico mi mirada decido mirar con los ojos del amor, decido mirar con los ojos del amor, los ojos del amor, ojos del amor, amor.

- ¡No tenéis ningún poder sobre mí! Exclamó Rinata con gran fuerza interior, su ser vibró, se elevó de su propio barro, su vestido no estaba manchado, voló como una paloma blanca y perfecta, la luz blanquecina espantó a todos aquellos seres.

- Dios por favor, perdóname por todos estos errores, ayúdame a perdonarme, lo siento. Lloró como nunca había llorado antes, lloró por sí misma, por sus padres, por aquellas gentes del valle que no recordaban quienes eran.

- Gracias a todos ellos, puedo recordar quién soy, yo soy luz... pura luz, yo soy luz... pura luz, yo soy luz... pura luz, yo soy luz... pura luz. Sentía el dolor en su corazón y en la boca del estómago, todas aquellas emociones retenidas durante años, que le hicieron sufrir sin saberlo, las amaba y aceptaba.

- Estas heridas me han ayudado mucho, pero ahora os dejo marchar, Dios ayúdame, por favor, no sé cómo hacerlo, ayúdame a limpiarme y purificarme de todas estas memorias dolorosas y del sufrimiento.

Seres luminosos aparecieron eran difusos y sentía su presencia, eran tan sutiles, aunque no se veían con los ojos se veían con el corazón.

Notó en su cuerpo una sensación fría y amorosa, energías que le sanaban las heridas dolorosas que había acumulado y aceptado, percibía como se soltaban, podía advertir muchos cosquilleos en el cuerpo.

Le vino una imagen:

Un círculo de niños... todos unidos amorosamente, ella estaba junto a ellos como una más, de repente algo cambió, ahora un niño le puso una mano, oyó: Te libero de dos vidas pasadas.

Algo interrumpió el proceso y notaba como bajaba desde allí arriba, le dolían los oídos, como si su ser estuviera bajando al cuerpo.

No te preocupes, espera un poco más, estaba despierta, pero sin poder moverse.

Entonces despertó, se sintió mucho más ligera, más despierta y mejor.

Desde allí lograba sentir como la hierba húmeda acariciaba su piel por debajo de su vestido blanco, el agua del riachuelo seguía con su ritmo natural, fluía con gracia, en su interior le quedaba el agradecimiento y un poco de dolor de oídos.

Se sentía alguien totalmente nueva, Rinata supo en esos momentos lo que era ser libre, se encontró más unida a Dios que nunca, su propio espíritu estaba con ella le daba mucha fuerza para afrontar lo que la vida le trajera, disfrutar y reír de cada cosa sin tomarla tan en serio.

Descubrió que Dios estaba en cada niño, que cuando los niños dicen lo siento de corazón, no hay nada que pueda ir mal, estamos protegidos, cuidados y amados por la divinidad.

Desde entonces los unicornios la visitaban a la mañana, a la tarde y a la noche, vivía en su palacio de cristal, Rinata estaba en el centro iluminándolo con infinito amor. No tenía defensas pues no las necesitaba, cuando uno brilla no necesita nada más.

Los unicornios siempre eran bienvenidos en su palacio de cristal, estaba muy agradecida de compartir su vida con ellos, eran almas puras unidas a dios, le inspiraban a ser mejor persona.

Le llamaban la princesa unicornio, la luz de su palacio era como un faro que traía luz a las vidas de quien la aceptara, los unicornios actuaban a través de ella para traer una era dorada a aquella tierra, donde la luz y el amor habitaran sus corazones.

A veces veía a dos palomas volando juntas, sentía en lo más profundo de su ser... que eran sus padres que le saludaban jugueteando y amándose como lo hicieron en vida...



El titiritero y los verdes.

En un mundo lejano y olvidado, había una máquina muy complicada que gobernaba el planeta, era una red muy elaborada de conductos, de tubos que conectaban con hilos casi invisibles que se conectaban a los llamados verdes. La máquina la llamaban titiritero.

Los verdes eran una especie en la que sus pieles eran verdes y de ojos azulados, pero aquellos seres no podían ser libres pues no tenían voluntad propia, desde el momento de su nacimiento eran asignados por “el hilo del destino”.

Nadie sabía quién había construido aquella máquina infernal, la cuestión era que vivían en una aparente paz, pero la máquina gobernaba sin tener en cuenta el bienestar de la gente.

Desde que nacían los verdes estaban destinados a realizar su futuro oficio a través de la probabilidad que tenían en sus células, la familia, la casa asignada, eran la mayoría trabajos de maquinaria, agentes de seguridad o cuidadores de niños.

La máquina que gobernaba sus vidas se llamaba titiritero, y muchos de los verdes creían firmemente que ese modo de vida era lo mejor que llegarían a tener, muchos tenían miedo al cambio y muy pocos se atrevían a ser ellos mismos, pues en cuanto el titiritero o los agentes de seguridad se enteraban de su rebeldía los encerraban en un sitio infernal, se decía que el que entraba allí no volvía a salir.

Los pensamientos, las palabras y las acciones de cada verde eran controladas por la elaborada máquina, en cuanto se enteraba de que alguien pensaba diferente la raptaban.

La mayor parte del planeta era de maquinaria, pero quedaba una zona bastante grande que era inexplorada, allí vivían unos pocos verdes libres en unas condiciones de vida bastante duras.

Últimamente los agentes titiriteros entraban en la zona para apresarlos, pues eran la única amenaza de aquel sistema, las personas luchaban por ser libres.

A todo pronóstico nació un niño muy especial, su cuerpo era azul y sus ojos verdes al contrario que los demás, le llamaron el niño azul.

Nadie sabía el porqué de este nacimiento, pero las gentes del bosque lo veían como una bendición.

El líder de aquella población veía como disminuía día a día, por lo que se puso en contacto con el hechicero para juntos buscar una solución:

- Hechicero, no podemos aguantar más, habla con los espíritus para que nos den esperanza, nuestro corazón está lleno de miedo y temor por la pérdida de los nuestros.
- Los ancestros guardan silencio, les preguntaré- se tomó una poción, sus ojos pasaron a ser blancos- El niño azul traerá una nueva era, pero no es un guerrero como pensáis, su lucha está en lo invisible. De repente recobró el sentido.
- ¿Qué ha pasado? Preguntó el hechicero.
- Una profecía nos han proporcionado, este niño azul traerá una nueva era, lo tutelarás tú, hechicero, pues los ancestros dijeron que su trabajo tenía que ver con el mundo invisible.

Pasaron los años su grupo se redujo a doscientas personas contra un sistema que gobernaba todo el planeta, y había guardianes titiriteros por todos los lugares, cada persona que veía a una libre inmediatamente lo sabía el mismo titiritero, pues estaban unidos por una red telepática donde solo hablaba él.

El niño azul creció, el hechicero le enseñó el camino del corazón, el respeto a sus mayores, el ayudar a otros, pero sobre todo aceptarse a uno mismo por como es.

- Hechicero, no sé porque la gente cree que soy el salvador, no soy alguien especial, solo tengo una piel diferente.
- Todos somos diferentes, incluso los que están con el hilo del destino incorporado en su mente, solo que la mayoría no sabemos lo que nos hace únicos.
- Yo aún no sé las habilidades que tengo. Replicó el niño azul.
- Cuando sea tu momento sabrás.

La aldea en la que vivían era desmontable, cada semana la cambiaban de lugar, se veían más acorralados y los árboles eran menos numerosos para protegerlos de los agentes titiriteros.

El niño azul preguntó en su interior cual era la función que tenía en aquel mundo, no obtuvo respuesta, pero siguió confiando que le llegaría la respuesta.

Se bañó en el lago del recuerdo como le aconsejó el hechicero, y de repente pensamientos que no eran suyos acudieron a la mente, pensamientos del creador:

Tú eres alguien especial, tu función es ser lo que eres, tu don es la alegría, a través de ella despertarás a la gente del hilo del destino del titiritero.

Entonces el niño azul lloró de alegría y agradecimiento pues el mismo creador estaba junto a él ahora se sentía mucho mejor, más protegido, se sentía que haciendo su misión nada le sucedería pues Dios no quiere nada malo para nadie.

Cada mañana se sumergía en las aguas del recuerdo, y salía un poco más despierto, su cuerpo se purificaba lo mismo que su alma, sus ojos verdes brillaban más que nunca, sus pasos eran silenciosos y la vez fuertes como si al pisar acariciara y revitalizara aquel mundo.

Las gentes al ver su sonrisa sus corazones se llenaba de alegría y esperanza, había descubierto su don y como utilizarlo, su influencia brillaba sin esperar hacerlo, la presencia estaba ahí.

Avanzando el tiempo, un día cualquiera irrumpieron los titiriteros en la aldea, y detuvieron a todos y cada uno de los verdes libres.

Les encerraron en una celda a todos juntos, a la mañana siguiente, les cogieron uno por uno, el último en coger fue al niño azul, le llevaron a la entrada del titiritero, lo empujaron y lo dejaron allí a solas junto al titiritero. No tenía apariencia humana, era un conjunto de cerebros, quizás había cientos o miles, conectados a una máquina que era la que movía cada hilo.

- ¿Por qué me has traído aquí? Preguntó el niño azul.
- Te he traído para ver lo que tenías en tu mente, te leeré la mente con mi poder mental.

Notó como algo intentaba ocupar su mente, pero lo que vio la máquina le asustó.

- Está vacía, eso es lo que te hace único, ¿Para qué quieres una mente sin nada?
- Precisamente a mí no me pueden gobernar bajo ningún poder mental, en el

vacío puedo llenarme de alegría y eso es el amor divino, lo que hace que cada día sea diferente, eso no lo puede entender un cerebro lleno de conocimiento.

- Eres muy especial, te conectaré a nuestra red cerebral, y serás como uno de nosotros. El cerebro rio y rio, pero el niño azul, seguía muy tranquilo.

De la puerta principal llegaron decenas de agentes titiriteros, y con su ayuda le instalaron el hilo del destino. El hilo del destino del niño azul se conectó a la red telepática de todos aquellos seres, por primera vez todos a la vez sintieron la alegría y el amor divino, el titiritero asustado dijo:

- ¿Qué está pasando? ¡No lo entiendo!
- Este es tu fin- dijo el niño azul- tu problema fue pensar que sabías, y yo que no se nada te he vencido sin pretenderlo.
- ¿Cómo es posible? Preguntó el titiritero.
- Tú nunca lo entenderás. Todo el edificio empezó a destruirse, los cerebros colapsaron, los hilos invisibles se cortaron, y la red telepática dejó de funcionar.

Ahora cada habitante verde del planeta había conocido la sensación que sentía el niño azul, la red del amor estaba instalada, no en el cerebro de cada uno sino en su corazón, a partir de ese día fue la semilla que originó un mundo nuevo, el trébol verde esperanza. Verdetin verdedado este cuento se ha acabado.

Moraleja:

Lo más peligroso es creer que sabemos, ser arrogantes y pensar que nosotros sabemos todo.

Nuestra mente es como los hilos del titiritero si nos dejamos controlar, solamente repetimos cosas aburridas y monótonas, no tenemos libertad verdadera, pues no somos eso, ni pensamientos ni emociones. Dejándote llevar y confiando en la divinidad, siendo lo suficientemente humilde para decir no sé, es el camino verdadero para volver a ser niños, pero no cualquier niño sino el niño especial, amoroso y bonito que hay en ti, lleno de sabiduría y amor.

Cada uno tiene talentos únicos, aunque no lo sepas eres alguien único, lo que te hace único y especial es lo que uno tiene que ofrecer a los demás, esa es la semillita que inicia un mundo lleno de paz, amor y alegría, después de eso traeremos el cielo a la tierra.

Cuentos vida:

La vida es un regalo maravilloso, cuando no estamos presentes, no podemos ver con claridad todos los regalos que recibimos a diario. Tenemos una familia que nos quiere, amigos que nos apoyan, pareja que está a nuestro lado, poseemos el dinero suficiente para vivir, algún día sería buen momento para dejar de quejarnos, vamos a agradecer un poquito.

El universo está deseando colmarnos de abundancia y amor, simplemente tenemos que invitarle y soltar nuestros deseos, volver a ser humildes como niños chiquitos, ho'oponopono para mí es un regalo caído del cielo pues nos ayuda en todo este proceso. Cuando eres agradecido el universo está dando palmas a ver qué cosas te puede dar, tal vez más amor, más dinero, no se sabe, solo Dios sabe.

Arcángel.

Había una vez un niño muy especial, procedía de las estrellas, aunque no lo supiera Arcángel había elegido vivir una vida con una familia aquí en la tierra, no era cualquier familia, tanto era su amor que había elegido una familia donde había muchos problemas, problemas que si se miran con ojos de amor son oportunidades de sanar.

Arcángel no recordaba quién era, ni de dónde venía, algunas veces salía su esencia cuando reía, cuando hacía bromas, cuando era él mismo. La cuestión es que últimamente había perdido mucho la alegría de vivir y no le apasionaba nada de lo que hacía, se sentía como que no pertenecía a este mundo, había aprendido que lo mejor era encerrarse, escapar o hacer como si nada para protegerse de lo malo que hubiera afuera.

El niño estaba un poco asustado y con miedo, pero cuando se sentía feliz y alegre era capaz de dar alegría a los corazones.

La vida para él no había sido fácil, y se había protegido tanto y tanto, que tenía muchas capas hasta más que una cebolla, pero en el centro todavía estaba el amor y alegría.

Un día mientras dormía, voló muy alto, tanto que llegó al mundo mágico de donde pertenecía allá arriba en las estrellas, había un hombre que estaba sentado en un campo muy bonito todo lleno de margaritas blancas y le dijo:

- Bienvenido, Arcángel.
- ¿Te conozco? Me resultas familiar.
- Soy la parte de ti que está aquí en las estrellas.
- Amm no lo sabía.
- Te puedo responder a preguntas.
- No sé qué me pasa, me siento sin ánimo, tampoco tengo ganas de jugar. Dijo el niño deprimido.
- Eso es porque vives a través del pasado o del futuro, y eso no eres tú, en el presente está todo lo que buscas, en el presente somos uno.

- ¿Y cómo puedo estar en el presente?
- El secreto es repetir muchas veces palabras mágicas, es el camino más fácil, ¿Quieres que te diga tu palabra mágica?
- ¡Sí! Dijo Arcángel con ilusión.
- Luz de arcoíris. A partir de ahí su vida fue colorida como un arcoíris y cada día diferente.

Día de lluvia.

Había una vez un adolescente, se encontró que nadie le comprendía, que los demás no le apoyaban, todo el rato culpaba a otros, empezó a leer muchos libros mágicos, quizás para recordarse que una parte de él era mágico, aunque no supiera.

Se encerraba en su habitación leyendo libros, un día soleado decidió dar un paseo, le gustaba respirar el aire fresco, mirar cosas que nadie más se daba cuenta, ver las cosas pequeñas eran grandes señales de cosas importantes y grandes.

Aquella tarde de primavera jamás la olvidaría, pues tuvo una experiencia muy bonita, iba caminando por una acera cerca de una zona con césped a la derecha y a la izquierda había edificios, de repente se nubló todo el cielo y comenzó a llover.

Cada gota de lluvia la sentía como si todo lo que hubiera sufrido se fuera en cada gota, reía y lloraba a la vez, todo el sufrimiento que guardaba por culpa de otros supo en un instante que tenía que soltarlo pues le hacía alguien infeliz, mientras más duro el corazón menos puede entrar nuevo, uno puede elegir soltar y ser libre o retenerse y estancarse en el pasado.

Todo eso se le cruzó en un instante, por primera vez eligió conscientemente que sería él mismo libremente.

A partir de ese día, ante los problemas los vivía poniéndose chubasquero para que se escurrieran y no le mojaran, eso no te hace alguien indiferente pues aunque algo te duela algo si lo aceptas se va más fácilmente. Colorín colorado el adolescente se ha sanado.

La mamá y su hija.

Había una vez una mamá que quería mucho a su hijita y su hija también a ella, a veces discutían y se decían cosas feas, de vez en cuando decimos cosas que no sentimos cuando estamos enfadados.

De repente de la noche al día la hijita se tuvo que ir muy temprano sin despedirse de su adorada mamá ni tampoco de su gatito especial, por lo que esta fue la conversación que tuvieron madre e hija antes de partir:

- Perdóname, mamá, por todas las veces que te he tratado mal.
- Lo siento, hijita, por todas las veces que no te traté con amor.
- Yo sé que no me queda mucho tiempo aquí, pero quiero que sepas que te quiero de verdad, y que todas las veces que discutimos no importan, pues yo te quiero más que todo eso.
- Ya lo sé hija mía, te quiero con toda mi alma, no sé qué haré sin ti... te amo, preciosa mía, como sólo una madre quiere a una hija, no sé qué hacer ahora que no te tendré cerca.
- Recuerda que estaré cerca de ti aunque no lo sepas, siempre y cuando me tengas en tu corazón estaré contigo, no sufras por mí, yo estoy bien, gracias mamá por haber cuidado tan bien de mí.
- Gracias a ti hija por haber compartido conmigo estos felices años, te quiero.
- Mamá, ahora mismo estoy un poco confundida es todo nuevo para mí, no puedo irme sin saber que estarás muy bien sin mí, me gustaría que te trates con amor, no te castigues ni culpes, me tocó irme para ayudarte desde aquí, nos volveremos a ver cuando llegue el momento, despídete de nuestro gatito por mí, gracias.
- Hija mía, no sé qué decir, solo que siento mucho dolor, no te quedes aquí, los angelitos están hechos para volar, no para quedarse en la tierra, vuela alto, te echaré de menos y lloraré mucho por ti, te echaré en falta cada día de mi vida, te quiero con todo mi corazón, cielo mío, gracias, gracias y gracias.

Entonces la hijita con un poquito de pesar miró a su mamá le dedicó una adorable sonrisa, miró hacia arriba, había una luz radiante y luminosa que emanaba una paz inmensa, su ser vibró de alegría, volvía a casa, se alejaba poco a poco de la tierra con sus bonitas alas recién estrenadas, allá arriba Dios estaba mucho más cerca, desde allí se veía la claridad del día sin la oscuridad de la noche.

El angelillo ayudaba a su mamá desde allí arriba, aunque la mamá no lo supiera, con solo desearlo estaba con su mamá, y ésta a su vez aunque no lo quisiera reconocer se sentía protegida por su niña bonita.

Moraleja:

Nosotros no somos un cuerpo con parte espiritual, somos un espíritu con cuerpo, cuando ya hemos cumplido a lo que vinimos nos marchamos.

No sabemos el tiempo que estaremos en este mundo, ama y vive intenso pues eso es lo que nos queda realmente, jamás decir que no puedo cuando realmente puedes, no te arrepientas de nada y no pierdas el tiempo en algo que no te llena, riéte, incluso de lo peor que te pueda pasar, cuando todo parece perdido el día comienza a brillar con la luz radiante y hermosa de la vida.

Gracias realmente por despertarme cada día, gracias por tener a gente tan bonita cerca de mí, gracias por cada cosa que tengo y me ayuda en mi vida, gracias a mi mismo porque ahora llora un río de alegría, esas son las lágrimas de verdad, gracias por cada cosa que no digo gracias, pues estoy enormemente agradecido.

Estoy agradecido de toda la creación, agradecido por respirar, agradecido por llorar, agradecido por reír, agradecido por poder compartir este sentimiento que sale de mi corazón como un rayo directo de Dios, muchas gracias, gracias, gracias. Gracias por poder permitirme a mí mismo decir y hacer lo que siento en cada momento, cada vez me siento más yo, realmente me llena una felicidad que no cabe en mi ser, reír y llorar a la vez es cómo te sientes por dentro cuando eres tú mismo, la alegría y gratitud a ríos en estado puro.

La niña del vestido azul.

Había una niña muy pero que muy bonita, le encantaba un vestido que era azul, siempre que podía se lo ponía se sentía como la princesa que era, a diario iba al colegio con uniforme, allí había asignaturas aburridas con personas aburridas, sentada en una silla aburrida con muchos libros aburridos y sin apenas dibujos. ¿Porque no harán los libros llenos de colores?

A ella le encantaban los colores, aunque su color preferido era el azul, quizás era porque el azul pegaba con sus ojitos verdes azulados, cuando se veía en el espejo a través de sus ojos le venía la imagen del mar, el agua azul con unos rayos de sol que iluminaban algas que ondeaban como si fuera su pelo, en aquella imagen se sentía libre, ella quería nadar en las cálidas aguas de su propio mar, que le acariciara su suave piel aquellas amistosas algas, nadar entre ellas y ser un alga más, ser una alga bonita que se funde con el mar, que no sabe dónde acaba su color verde y donde empieza el color azul del mar, sus ojos son como ella así como un alga verde esperanza una que no se asusta por lo profundo que sea el mar, siempre se ve el brillo a través de sus ojos de mar.

Cuando está en clase aburrida, se imagina con su pelo ondeante al movimiento de las corrientes marinas, como si a la vez que nadara pudiera volar, pues volar debía ser como nadar, flotando apaciblemente como cuando estás en el útero de tu mamá. Cuando lloraba se imaginaba que cada gota que caía sobre su mejilla regresaba al mar, un mar apacible y lleno de paz, donde allí no cabe la tristeza, no cabe la desesperanza, no existe guerra, no hay hambre, todos viven felices en el mar de gotitas de paz.

Su papá había fallecido cuando era pequeña, hablaba muchas veces con él, pues sabía que desde donde estuviera oiría su voz, la voz amable de su padre que decía:

- Eres la niña más bonita del mundo, mi niña, si, la niña del vestido azul, te quiero para siempre, estoy contigo. Entonces la abrazaba, lloraban lágrimas de felicidad.

Se veía con su papá cogida de la mano, corriendo, saltando y jugando, llenos de alegría, por praderas verdes esperanza, la niñita lloraba de felicidad, con su adorable vestido azul, con sus ojos azules verdosos llenos de luz, su papá le miraba con tanto amor que no necesitaban palabras, y ella sabía que aunque parecía un sueño aquello era verdad.

A veces ella se sentía como una copa muy bonita pero frágil, que si no tenía cuidado se rompería, que en cualquier momento podían romperle su corazón, ella confiaba en todas las personas pues ella veía con sus ojillos de luz, viendo a través de los ojillos de luz veía siempre lo mejor de los demás.

Ella era fuerte precisamente porque era vulnerable, lloraba cuando se ponía triste, a veces dependía de los demás, pedía ayuda cuando lo necesitaba, daba abrazos cuando lo sentía, alguna persona le defraudaba, para algunos problemas no encontraba salida, pero ella veía con sus ojitos el amor tan grande que había detrás de cada situación, se hizo más fuerte y creció en la fuerza más poderosa: el amor hacia una misma.

En su vida no se postró ante nadie, la fragilidad visto por otros, era su tesoro máspreciado, pues quién puede permitirse tener el corazón abierto, siente, si lo tiene cerrado con llave, no siente.

El que cierra el cofre de su corazón no vive, pues cada día es igual y vive en las memorias de lo que fue, la niña del vestido azul, era rica pues en su corazón entraban más y más monedas de oro, tenía tesoros incalculables, pues no hay mayor tesoro que ser uno mismo, siendo uno mismo vives con ilusión y sorpresa, vives en el regalo tan bonito que es: la vida.

Moraleja:

Si te apetece abrir el cofre cerrado de tus memorias y purificarlas para ser un poquito más ligero, puedes repetir llave de la luz, quizás te sirva, ahí residen tanto lo que sirve como los viejos programas que ya no tienen uso, sirvieron en su día pero ya no, la llave de la luz permite enviar a la divinidad las memorias que guardas en el cofre, y dios las transforma en monedas de oro de abundancia. Llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz, llave de la luz.

El niño de cristal.

Érase una vez un niño tan débil, tan débil que sus huesos eran de cristal, nada más que moverse corría el riesgo de quebrarse, vivía con mucho miedo a hacerse daño así mismo o que los demás le hiciera daño aún sin darse cuenta.

Tenía tanto miedo que se compró una burbuja para que le protegiera, la burbuja era especial, pues impedía que otros le hicieran daño, pero no abrazaba ni besaba a nadie, por lo que se sentía un poco solo...

Pidió un deseo por si había alguien que le escuchara:

- Por favor, por favor, deseo tener una salud de hierro. Lo dijo con su corazón.

Los días pasaban y pasaban, seguía en su burbuja con miedo a estar solo, por lo que un día decidió salir... estaba cansado de vivir encerrado aunque estuviera protegido no era feliz:

- Saldré de mi burbuja y si me quiebro pues al menos habré disfrutado de un bonito abrazo.

Besó a su mamá y le dio un abrazo, se sintió tan bien... por primera vez en mucho tiempo se había sentido estupendamente.

A partir de aquel día creó una salud de hierro, fue venciendo sus miedos, desconfianza, inseguridad, simplemente aceptando como era, viéndose como perfecto tal y como era para ser lo que es en realidad.

Moraleja:

Una vez fui débil y lo acepté, ahora que acepté esa debilidad la vencí, me hizo un poquito más fuerte.

Abrirse al mundo y confiar en lo que la vida te pones es muy importante, al dejar tu corazón en manos de dios, dios te da aquellas personas que realmente te llenan de amor, alegría, expansión, amistad y virtudes de amor.

Nos han educado a desconfiar en los desconocidos, metido miedo y advertencias desde pequeños, el mundo no es un lugar malvado ya que cada uno se encuentra con lo que es, ábrete al amor, a la entrega de lo que te ponga dios y a la confianza en la vida, eres alguien valiente.

El niño de gominola.

Había una vez un niño que comía tantas, tantas... gominolas, que un día su cuerpo se hizo de gominola, y claro... un cuerpo de chuches corre el riesgo de que se lo coman con patatas, los niños lo miraban con cara de deseo y a veces de asco a partes iguales.

Era como un osito amoroso, dulce y bonito, aunque incapaz de demostrar amor porque así le habían educado, la gente que quieres está deseando que le demuestre con un pequeño gesto, una sonrisa, un beso o abrazo.

Los días demasiado soleados se volvía pegajoso, se quedaría atrapado en cualquier sitio que tocara, por eso no se acercaban a él demasiado, si una mosca se acercaba se quedaba pegada y ya no podía salir de su piel pegajosa.

Era muy dulce, pero de tanto dulce se volvió pegajoso, y claro la gente huye de la gente pegajosa porque es muy pesada jijiji. La gente que se queda pegada no deja libre a los demás, dependen mucho y se vuelven esclavos, por lo que no son felices y viven sufriendo esperando cosas que no llegaran o intentando manipular.

Los demás niños se reían de él al ser de gominola, y le señalaban diciendo que tenía una panza muy grande... por lo que un día se dijo:

- ¡Ya está bien! Estoy harto de tener este cuerpo, de quedarme pegado en cualquier sitio o a cualquier persona, ¡Ya está bien de ser tan pesado!
- A partir de hoy dejaré de comer tantas gominolas porque no me van bien para mi salud. Entonces dejó de comer cuando se sentía mal, ya no comía por aburrimiento o por deseo descontrolado.

Cuando se sentía mal, lloraba o enfrentaba la situación lo mejor que pudiera hacerlo, pero no se atiborraba comiendo dulces.

Con el tiempo el niño de gominola se hizo adulto, ahora amaba a su niño interior y le quería.

- Gracias chuches, gracias, gracias, pues me habéis ayudado a quererme más. Dijo el adulto gominola.

Moraleja:

Toda adicción es falta de amor, es decir, una repetición, sí, porque comes más de lo que necesitas.

No te apegues a nada ni a nadie, eso te impide ser libre, vive el presente con entusiasmo y pasión, como si cada día fuera el último, ¡Bien!

La pobreza.

Había una vez una mujer pobre que no tenía suficiente dinero para vivir, entonces un señor amable apareció y le dio dinero:

- Tome. Y le dio algunas monedas del bolsillo.
- Venga que le voy a decir algo- el señor se acercó- no tendrías 20 euros para pagar la luz. La mujer ni siquiera había mirado lo que el señor le había dado de dinero.
- No tengo 20 euros, eso es lo que puedo darte, gracias.
- Que tenga suerte, señor.

La pobreza está en no agradecer lo que uno tiene, en mirar afuera con lo que te falta, siempre te va a faltar algo, pero si miras dentro de ti, no te va a faltar nada, la verdadera riqueza está en el amor, el verdadero dinero el que te da tu pasión, lo que harías aunque no te pagaran.

El rey de la rosa.

El hombre más poderoso de la tierra, gobernaba ejércitos, a su mandato dependían muchas personas, poseía incontables riquezas y todo lo que deseara lo obtenía con un solo chasquido de dedos.

A su alrededor muchas personas le adulaban, se postraban a sus pies reyes y súbditos por igual, tenía gran cantidad de hijos y una mujer muy bella a su lado.

Vivía en un reino próspero y lleno de abundancia, si alguien le contrariaba podía mandar a ejecutarlo en cualquier momento, pero desde hacía algún tiempo se sentía enfermo, su corazón le dolía mucho, sentía pinchazos y un gran vacío dentro, no sabía lo que le sucedía, pidió llamar a muchos curanderos y magos para que le encontraran una solución a su problema.

Un hombre con unos ropajes extraños hizo una observación:

- Yo creo que este es un mal de ojo. Le pusieron un huevo en la cabeza, le echó diferentes hierbas para purificarlo.
- Esto no funciona, que pase el siguiente.

Una mujer anciana y encorvada, fue la siguiente, le dijo:

- Tu alma está triste, ¿cuánto hace que no bailas? ¿Juegas con tus hijos? ¿Muestras lo que sientes a tu familia?
- Son demasiadas preguntas, a ti que te importa. Dijo con impertinencia el rey.
- A mí no me importa- sostuvo un silencio y miró a los ojos del rey- si su salud le importa, me responderá.
- Yo hago todo lo que mi padre me enseñó- mantuvo la mirada con desprecio a la mujer- un hombre es un hombre, no puede hacer esas cosas, además tengo la responsabilidad de ser rey, no puedo permitirme tiempo para el ocio y la comodidad, mis súbditos están luchando en guerras, tengo enemigos que quieren matar a mí y a mi familia.
- Entiendo, tienes un peso muy grande y no cuentas con los demás, no puedes

confiar en nadie porque no confías en ti mismo, tus enemigos están dentro de ti y no fuera, te recomiendo que te diviertas, que ames y te tomes la vida de otra forma.

- Tu corazón no te va a resistir mucho tiempo, tu corazón es frío y está lleno de pinchos de protección, todo el daño que alguna vez hiciste ahora vuelve a ti de esta manera.

- ¿Qué puedo hacer? Preguntó el rey un poco desolado.

- No sé, yo sólo te digo esto porque Dios me lo dice, tú encontrarás tu propio camino, si te propones cambiar y ver la vida con ojos nuevos, sino vas a morir dentro de poco. Explicó la anciana sin ánimo de asustarle, sino de que viera la verdad.

- Me parece que todo lo me cuentas son delirios de una vieja bruja, has tenido suerte y te dejaré vivir, pero de ninguna manera te haré caso a tus caprichos.

- Hijo mío, te compadezco, perdóname. Y la mujer se fue con su paso lento y algo pesado, con un ropaje pasado de moda.

Con el paso de los días, se sentía peor, estaba sin fuerzas ni ganas de vivir, se sentía solo y muy mal, apenas comía, en su corazón sentía un frío que no le dejaba estar en paz.

En su corazón crecían pinchos de hielo que le alejaban de los demás, su mirada apenas tenía vida, su familia se temía lo peor, los subordinados estaban buscando a otra persona que le siguiera en el trono.

El rey reflexionaba sobre su vida, de repente se le cayó una lágrima, como escarcha fría relucía en su mejilla, con una voz suave y sin apenas fuerzas dijo:

- Por favor, llevadme al jardín.

- Señor, sí, señor. Dijo el sirviente del rey.

Pidió que le dejaran tumbado en el jardín del palacio real, ordenó que se olvidaran de que allí se encontraba y que hicieran sus obligaciones, el rey no se levantaba, siguió allí en su pena y dolor de su corazón.

Tuvo un deseo: *Me gustaría oler una flor*

Con todas las fuerzas que le quedaban, pudo ponerse en pie, a continuación consiguió oler una rosa roja, su aroma le conmovió, empezó a llorar, no podía parar, no soportaba tanta belleza con ese aroma y esa fragilidad, sintió que ese era su corazón, pero que con tantas espinas nadie ni incluso el mismo olía el aroma de su esencial fragancia.

Por una vez en su vida pudo sentir su propia fragilidad, pudo sentir el dolor en su corazón, pudo sentir un pequeño atisbo de amor y pidió perdón por todo el mal que había causado... pero ya era demasiado tarde... para él, murió con unos ojos brillantes y una sonrisa que nadie había visto jamás en el rey, su rostro se veía en paz, las generaciones siguientes lo llamaron el rey de la rosa pues murió contemplando una.

Cuentos animales.

Los animales de compañía son almas puras de Dios, vienen a darnos cariño y mucho amor, son muy receptivos y sabios captan todos nuestros sentimientos y pensamientos, por eso si pasas una situación complicada, nuestros animales lo sienten.

Ellos hacen de espejo para ver nuestras propias carencias, a veces los vemos nerviosos, otras con ansiedad por la comida, algunas veces captan enfermedades de nosotros etc... por eso vamos a soltar aquello que nos impide ser felices así nuestros animalitos vivirán tan en libertad como nosotros.

Los animales que viven en libertad no llenan de basura la naturaleza, respetan en equilibrio y armonía del ecosistema, vamos a ser un poco más humildes, quizás debamos aprender algunas cosas de ellos.

El animalillo.

Había una vez un niño, era tan malo tan malo, que lo pasaba bien jugando con los animales, no con ellos, sino que se reía de ellos.

Se dedicaba a buscar gatos salvajes y domesticarlos, pero por más que acaricies un gato no se hace doméstico, ellos eligen por quién se dejan tocar, son muy sabios.

El niño forzaba a los animales para que le quisieran, provocando el efecto contrario, ya que estos le mordían y le arañaban, y él se defendía con la misma moneda, se sentía solo asustado y que nadie le quería, los animales para él eran sus únicos amigos, se sentía el líder de todos ellos, les daba de comer y les castigaba si no obedecían a lo que él quería.

Hubo una vez que el niño intentó bañar a un gato en la ducha, obviamente se resistió y le arañó, por lo que como castigo lo metió en la lavadora sin agua y se puso a dar vueltas, para él era un juego, pero un juego muy dañino tanto para sí mismo como para los animales.

Una vez un gato le dijo:

- No nos trates mal, nosotros no queremos que nos dañen.
- No es mi intención dañaros- y miró con sorpresa el niño- me siento solo y asustado solo quiero que me quieran, que mi familia juegue conmigo, que me tengan en cuenta cuando me siento solo, que me abracen y me saquen a pasear, que no me dejen nunca y siempre estén conmigo. De repente el niño lloró desconsoladamente.
- Podríamos ser amigos, estar juntos y jugar, pero si me tratas con amor, sino te arañaré y nos llevaremos muy mal.
- Intentaré hacerlo mejor- siguió llorando- ser más amoroso con los animales, lo siento, yo solo he hecho lo que he visto, perdóname, gatito...

A partir de aquel entonces el niño y el gatito se hicieron amigos inseparables, el niño aprendió a ver su propia humanidad en los animales, ya jamás dañó a ningún otro ser, se hizo tan bondadoso que no podía ni matar a un mosquito cuando le picaba, la relación con su familia cambió cuando él empezó a pedir perdón cuando se equivocaba y hacía daño a alguien aún sin pretenderlo, aprendió a decir gracias desinteresadamente.

El adulto que era ahora y el niño agradecido, les dijo a los animales:

- Gracias a vosotros, he aprendido a ser humano, aprendamos de los animales a amarnos sin hacernos daño, a querernos y aceptarnos tal y como somos.

Moraleja:

Hemos sido creados perfectos, no somos malos ni buenos, a veces reproducimos conductas sin ser conscientes de lo que hacemos, mientras sigamos reaccionando y defendiéndonos ante los demás sintiéndonos atacados... viviremos sufrimiento porque nos separamos de los seres queridos, la pregunta es: ¿hay algún aprendizaje detrás? quizás aceptar o comprender, amar y abrir el corazón, quizás a veces duela, el dolor te dice que ese no es el camino, lo más fácil para sanar el dolor es abrazarlo, amarlo y sentirlo desde el presente para después respetarte y cuidarte, si tú no lo haces, ¿Quién lo hará?

El mayor aprendizaje que damos es nuestro ejemplo, si nos preocupamos, discutimos y siempre queremos llevar la razón, estamos reproduciendo una y otra vez los mismos patrones. El verdadero amor nace sin esperar nada y entonces todas las puertas cerradas, se abren, las puertas de ser uno mismo.

Nuestra misión solo es ser como somos y dedicarnos a aquello que nos hace felices, el mayor regalo que podemos hacerles a nuestros hijos es ser felices, no preocuparnos por nada y amar sin límites.

La ovejita y el lobo.

Érase una vez una ovejita que vivía con su rebaño, estaba muy feliz pues vivía con su familia tranquilamente pastando, pero un día dijo:

- Me apetece salir un poco más allá del bosque, lejos del pastor y otras ovejitas a ver que hay.

Muy feliz, se aventuró a salir del rebaño, todo contenta iba saltando, saltando, por el bosque, con su lana blanca protegiéndola del frío, estaba tan feliz... comía verdurita fresca del bosque y frutas silvestres. Sabía que su camino era ser libre tanto del pastor como de otras ovejitas, era lo que le decía su corazón de ovejita amorosa.

Danzaba feliz alrededor de los árboles, gritaba de alegría, jugaba con las plantas, le perseguían las mariposas, y por la noche muy abrigadita con su lana jamás pasaba frío.

Algunas noches de luna llena la ovejita jugaba a que la luna le perseguía, la ovejita siempre acaba perdiendo pues la luna la encontraba una y otra vez, no podía encontrar la razón de porque ganaba la luna, a pesar de ello le gustaba mucho aunque perdiera siempre en los juegos lunares.

Un día caminaba por el bosque con una cestita llena de setas, pues a la ovejita le encantaban las setas, corría investigando qué nuevos secretos escondía el bosque entre sus árboles, le interesaban los misterios, de repente notó que alguien andaba cerca pero no le dio importancia, siguió feliz cantando por el bosque con su adorable cestita llena de setas, iba tan ocupada que no se dio cuenta que detrás suya había un lobo hambriento.

La ovejita muy contenta caminaba, ya tenía la libertad que siempre había soñado y todo gracias a confiar en la vida. Mientras tanto el lobo se relamía, cada vez tenía más hambre, no era la primera vez que se comía a otras ovejitas.

- Hola ovejita, ¿sabes que tienes muy buen aspecto?
- Hola, muchas gracias- Y empezó a sonreír adorablemente- ¿Cómo te llamas?
- Me llaman el lobo feroz.

- Ammm tú eres el lobo que tanto hablan, te tienen mucho miedo las otras ovejitas ¿Sabes?, pero yo ahora que te veo... no me das miedo.
- ¿No, quieres salir huyendo?- miró a la ovejita completamente extrañado- ¿Cómo es posible?, eres una oveja diferente a las demás.
- Eso es, a mí no me da miedo cualquier cosa- le sonrió la ovejita-y tú no pareces feroz a mis ojos.
- ¿Sabes qué? Ahora que lo dices, no me gustó cazar ovejas, pero como ellas me tenían miedo pues salía mi instinto animal y me las comía, en cambio a ti no me dan ganas de comerte, me gustas mucho, pero no para comerte. Le sonrió con su boca grandísima a la ovejita.
- Muchas gracias, lobito, eres muy amable, ¿te gustaría dar un paseo?, tengo pensado comerme estas setas, si te apetece comer setas, claro.
- ¡Estupendo! Estoy muy contento, es la primera vez que alguien es amable conmigo, y no me ve como alguien malo, muchas gracias, oveja.

Estaban muy contentos el uno junto al otro, pues la oveja a veces se sentía sola en el bosque sin su rebaño, y el lobo siempre andaba solitario pues no tenía amigos, ambos sonreían y estaban totalmente llenos de alegría.

La ovejita le aportaba al lobo su calor, su afecto y su dulzura, el lobo a ella su protección, su independencia y su saber estar en el bosque, ambos no podían estar el uno sin el otro, estaban muy felices, reían y reían sin parar.

Una vez el lobo se escondió en el agujero de un árbol para intentar asustar a la ovejita, a modo de broma, y le aulló ferozmente, pero la ovejita le sonrió como si nada, pues ni siquiera le asustó lo más mínimo.

- Gracias, lobito, por regalarme todos estos días maravillosos.
- Gracias a ti ovejita, estoy muy feliz contigo. De repente los dos se besaron, había surgido algo inesperado de ese apartado bosque, a todo pronóstico una ovejita y un lobo, se querían el uno al otro.

Las mejores parejas se componen de seres peculiares, y no se tardó en correr la voz por el bosque de que la ovejita y el lobo feroz estaban enamorados, a ellos el qué dirán no les importaban pues cada día que estaban juntos era un milagro, y daban gracias a la vida por darle la oportunidad maravillosa de vivir una vida plena.

- Lobito, no me gusta que hayas renunciado a la carne por estar conmigo, quizás sería más feliz con una loba.
- De eso ni hablar mi ovejita, te quiero con todo mi corazón, prefiero estar toda la vida junto a ti a estar un día con el estómago lleno de carne.
- Bueno... vale, estoy feliz de estar contigo mi lobito, ¿Quieres que haga para comer raíces del bosque con un poco de salsa de musgo?
- Cocinas muy bien, con cualquier cosa te apañas, aaaiisss como te quiero, mi ovejita.

Pasó el tiempo y juntos pasaron un tiempo maravilloso, no creáis que no hubo problemas, pues como toda pareja siempre hay algunas cosas, pero juntos formaron una familia amorosa y cariñosa, un milagro del que nadie se podía plantear ni siquiera ellos mismos.

Tuvieron tres cachorrillos, habían salido lobos como el padre, pero ovejitos como la madre, tenían la lana de la ovejita y el cuerpo del padre, los cachorritos había nacido con tanto amor que habían salido muy juguetones y adorables, habían heredado de su madre su bondad, la dulzura y el confiar en la vida, y de su padre la independencia, ser salvajes y libres, sacar las garras y decir que no cuando es necesario,

Vivieron completamente libres en el bosque, muchos de los animalillos que hablaban mal de ellos terminaron conociendo a la bonita pareja y siendo sus amigos, al final tuvieron tantos amigos como días tiene el año, vivieron felices y comieron vegetales.

Pez Koi

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo había ríos dorados en la tierra y ríos azules en el cielo, la puerta del dragón era lo que separaba ambos mundos, se decía que quién la atravesara se convertía en un ser celestial.

Un día un pez koi anaranjado se preguntó el sentido de la vida, e inició un largo viaje hacia los ríos azules del mundo celestial, luchó contra la corriente en las aguas doradas, se encontró con algunos peces que nadaban a favor de la corriente le dijeron:

- Eso es imposible, nadie puede llegar al otro lado.
- Jejejeje estás loco. Algunos se reían de él.
- No puedes.
- Eres un completo estúpido.
- No lo hagas.

Muchas voces intentaron desanimar al pececito, con coraje siguió nadando contra la corriente y sin dejarse llevar por otros peces, de repente surgió un ser monstruoso gigante, abrió la boca para comérselo, pero el pececito lo esquivó con rapidez y se coló por uno de los agujeros de su piel, escapó.

En su camino se encontraba con desánimo, con pesadez, con ganas de abandonar, a todas venció pues su cuerpo se movía hacia adelante, en las corrientes de agua emergieron la contaminación turbia y negra, había removido fuerzas que habían tapado su visión y que ni siquiera le permitía moverse con soltura, siguió con ímpetu avanzando por el río dorado... ahora completamente negro.

Había levantado un gran revuelo y lo mismo que el pececillo aumentaba su perseverancia y valentía así aumentaban sus obstáculos, la negrura le impedía continuar, a todo pronóstico se levantó un gran torbellino de aire puro y limpio, un soplo directamente de la divinidad, el mismísimo dios estaba conmovido ante tanta determinación de un pez tan pequeño que desafiaba el orden de aquel río.

Siguió nadando con mucha más soltura, llevaba días y días sin descansar lo más mínimo, notaba como sus partes estaban entumecidas de tanto nadar, tenía cada vez más claro cuál era su propósito, no permitiría que nada ni nadie le desanimara, continuó moviéndose con gran fuerza por encima de cualquier obstáculo, a veces incluso él pensaba que ya se había parado, a pesar de eso sabía que estaba en el camino y seguiría teniendo muy claro su objetivo.

Un día por fin alcanzó la gran puerta de dragón tras muchos obstáculos, era una puerta gigantesca que separaba ambos mundos, saltó una y otra vez, para intentar cruzar al mundo del cielo.

Con gran decisión prosiguió en su intento de saltar el gran muro infranqueable que se encontraba en su camino, apenas le quedaban fuerzas para saltar una última vez, lo hizo una vez más con todas sus fuerzas, el agua se elevó en cascada hacia arriba, llegó a las aguas azules del mundo celeste, gracias a su perseverancia, paciencia y su aplomo el mismísimo creador le había ayudado dándole el último empujón. El agua de la vida, agua de la vida, vida.

Con el paso del tiempo sus escamas anaranjadas se convirtieron en doradas, le crecieron unas alas para surcar los cielos de la divinidad, al fin había alcanzado su propósito, a pesar de todos los obstáculos siempre confió y luchó para conseguirlo, venció sus miedos, ganó sus propias batallas y dominó la oscuridad de su corazón con una poderosa fe.

Si te fijas bien en el cielo puedes ver un pez dragón rodeado por otros seis peces dorados, juntos forman los siete cuerpos dorados, el cuerpo de Dios.

Moraleja:

El pez Koi con su ejemplo nos enseñan el camino de seguir con ahínco, hacer frente a nuestros temores con nuestra luz, brillar como lo que somos puro amor y libertad.

Pío pío.

Había una vez un pajarito que venía del cielo, buscó el sitio más bonito del mundo, he hizo un nido cerca del mar junto a las rocas de un acantilado.

El pajarito puso un huevo, pero para que el huevo naciera tenía que ser protegido con amor. El pájaro se encarga de cuidarlo tanto de noche como de día, su cuerpo calentito se ponía encima del huevo para darle calor, cuando hacía frío y tempestades protegía el nido para que su pequeño huevo no se cayera, con su pico reforzaba las pequeñas ramitas para que sostuvieran a su futuro polluelo.

Si el pajarito no cuidaba el nido con amor, el huevo se enfriía y no eclosiona, pero si el pajarito cuida el nido con todo su amor, tanto el huevo como el nido prosperan.

El huevo aprende cada día aún sin pretenderlo, no conoce la luz pues está encerrado en la cáscara, pero la puede sentir. Cuando el pájaro, el huevo y el nido está en perfecta armonía entonces no hay peligro ninguno, todo es fácil, y cuando sea el momento el polluelo saldrá del cascarón.

Moraleja:

El huevo somos nosotros mismos, la cáscara es nuestro cuerpo, nosotros creemos que sólo somos un cuerpo, pero sin embargo dentro tenemos una yema muy nutritiva a semejanza del mismísimo Dios, pues es redonda y perfecta.

La clara sería lo que nos rodea y creemos que es real nuestros pensamientos/emociones que surgen al toparnos con algo externo, no somos nuestros problemas estamos muy por encima de ellos, somos una yema de huevo con infinitas posibilidades, tú eliges a cada momento, decide ser feliz.

El pajarito es la parte nuestra que sabe, lo que nos conecta a la divinidad, y claro esta parte no es nuestra mente.

El señor mofeta y el bosque civilizado.

En un bosque muy muy lejano, existía una mofeta, todos los animalillos le llamaban el Señor Mofeta, los animalillos lo miraban con recelo pues tenían un olor muy intenso, realmente olía muy apestoso para los demás, también le gustaba tirarse muchos pedetes y eructos, si coincidía que había animales cerca era criticado y repudiado por el resto, pues no era lo normal en el bosque civilizado.

En el bosque civilizado la mayoría de los animalillos se aguantaban los pedetes para ir a la zona de servicio, y se aguantaban los eructos pues decían que era de mala educación, el señor mofeta realmente lo veía natural, prefería perder amigos a tener un dolor de barriga.

Realmente muchos animalillos tenían enfermedades por no respetar su naturaleza animal, por eso había médicos y gente que se dedicaba a sanar pues no estaban en armonía con el resto de los animalillos del bosque, guardarse sentimientos que son muy pesados y malas opiniones sobre otros es como aguantarse los pedos al final te duele mucho la barriga o el corazón, acumular verdaderamente es lo que trae mal olor, cuando sueltas el pedete a Dios este vuelve al amor.

El señor mofeta se sentía muy bien porque le gustaba su olor intenso, era una perfecta mofeta, y él era como es, no como los demás le gustarían que él fuera, eso era lo que más le desagradaba a los demás animalillos, por lo que un día se reunieron todos en el bosque civilizado:

- Señor mofeta, te hemos traído hoy aquí porque algunos animalillos del bosque me han comentado que están descontentos con tu presencia en el bosque civilizado. Dijo el rey del bosque civilizado que era el Rey Ciervo.
- A mí nadie me dijo nada, ¿Qué han dicho sobre mí? Preguntó el Señor Mofeta.
- Dicen que te tiras muchos pedos, que eructas y que no te importa la educación ni modales, dicen que como esto es un bosque civilizado hay que respetar las normas.
- Me lo podían haber dicho a la cara, y les habría contestado, ammm y si las normas dijeran que los animales tienen que llevar una caquita encima de la

cabeza, tú la cumplirías, yo desde luego no.

- Señor Mofeta eso no entra en el tema, le voy a hacer una pregunta, ¿Usted se considera culpable de los delitos que se le acusa?
- Culpable no, me declaro inocente, mi estómago y mi cuerpo me exigen expulsar todo lo que no es necesario, es algo natural que uno tenga que evacuar lo que sobra del cuerpo, además si ellos fueran un poco más divertidos se reirían de mis pedos y eructos, me aceptarían porque yo soy así, no me criticarían por ser maleducado.
- Ok muy bien, una pregunta más ¿Usted cómo se declara ante el hecho de que los demás animalillos digan que eres apestoso?
- No tengo porque caer bien a los demás, yo estoy muy a gusto conmigo mismo, tal vez ellos deberían aprender a aceptarse, en vez de criticar a otros.
- El tema está más orientado a tu olor corporal, señor mofeta.
- Me declaro inocente Rey Ciervo, una mofeta perfecta es aquella que tiene un fuerte olor, de hecho nos resulta agradable, no entiendo porque no les gusta a otros animales...
- Muy bien señor mofeta, nos vamos a reunir el consejo de animalillos y te diremos cuál es nuestra deliberación.
- No hemos llegado a ninguna deliberación, haremos otra reunión dentro de tres días al alba, entonces el consejo de animalillos dirá.

Los demás animalillos veían a la mofeta de otra forma con unos ojos menos juiciosos y más con amor, aprendieron a ser un poco más chistosos y no tomarse tan en serio, pues tomarte todo en serio es un verdadero pedete maloliente y aburrido.

El ejemplo de la mofeta fue muy bueno para los animalillos pues fueron más naturales un poco más animalillos graciosos y desenfadados.

Se reunieron todos los animalillos del bosque civilizado:

- Ante los hechos que se les acusó al señor mofeta, se declara inocente, hemos visto una sensación positiva muchos animalillos han retirado las quejas que tenían contra usted, parece ser que ahora ellos podrán soportar tu mal olor y reírse de tus pedos, quizás ahora tengas que oler más pedetes. Todos los animales del bosque civilizado se rieron hasta hartarse
- La última cosa que nos ha llegado es la petición de que la señora mofeta

que está en el bosque civilizado de al lado, ha olido tu intenso olor y nos ha dado su dirección por si te apetece.

- ¡Muy bien! Ya os avisé mi aroma es el de una perfecta mofeta, estoy muy contento, gracias a todos, ¡ahora a conocer el amor!

Todos aplaudieron muy entusiasmados, con alegría y risas, el señor mofeta ahora era aclamado y apreciado, los animalillos de los bosques civilizados son un tanto extraños... ven normal cosas que son muy raras, tal vez tengamos que aprender de otros señores y señoras mofetas, que no se tomen las cosas tan en serio.

Moraleja:

Guardarse resentimientos que son muy pesados y malas opiniones de otros es como aguantarse los pedos al final te duele mucho la barriga o el corazón.

Las personas que son normales no son felices, pues no son ellos mismos, seamos un poco más mofetas, un poco más locos, la locura es diversión.

Lavarse un poquito está bien jijiji pero no todo el día... ¡de los pedetes y eructos a reírse!

Cuentos plantas.

Los árboles son puentes que llegan directamente a la madre tierra y a dios, ellos nos aman incondicionalmente, vamos a abrazarlos con amor y nos será devuelto multiplicado.

A los alimentos podemos decirles gracias o te amo para que se limpien, de esta forma invitaremos a Dios para que purifique los alimentos y nos sentarán realmente bien, estaremos llenos de energía y vitalidad todo el día.

Cuando un agricultor recoge los alimentos impregna de su energía todo lo que toca, por tanto mejor limpiarlo, antes de comerlo.

Dios por medio de las plantas nos invita a curarnos de las enfermedades o dolencias, si es el caso puedes estar atento a tu propia inspiración para que te diga las plantas correctas, perfectas y armoniosas para ti.

La planta con el tiesto pequeño.

Una vez había una planta que creció hasta ser bastante grande, pero claro el tiesto se le quedó pequeño y sus raíces chocaban, y ahora no crecía, estaba igual que siempre, de todas formas no conocía otra cosa.

El mundo y la vida le parecían pequeños pues claro... estaba limitada por su propio tiesto, no veía más allá, tampoco conocía otra cosa.

Empezó a secarse y marchitarse sus preciosas hojas verdes, ahora estaban amarillentas, el tallo vigoroso y flexible empezó a perder vitalidad, la vida le abandonaba pues cuando te estancas ya no estás en armonía con la vida, vas en contra de ella.

Tenía miedo a lo desconocido, si creces ya no eres el mismo que eras antes, lo que no sabes es que eres mucho más.

Ahora se sentía muy mal, ahora iba sabiendo que lo que realmente le hacía daño eran sus propios límites que había creado, no era ella misma, sus raíces necesitaban tierra fértil, abono y agua limpia para crecer.

La misma caca era abono fértil para crecer, el mismo agua le permitía fluir, y la tierra expandirse, ahora que lo sabía, pidió de todo corazón crecer en una tierra sin límites y volver a ser ella misma.

Cuando supo todo esto, una fuerza grande nació, y sus raíces rompieron la maceta, cayó en una tierra colmada de fertilidad, para ella al principio fue una muerte, pero volvió a renacer, sus hojas y tallo recobraron el color.

Sin saberlo, había expandido sus propios límites, unas bellas flores rojas habían nacido de su belleza, de esas flores surgieron semillitas bonitas, vinieron a su vida muchas hijitas plantas que lucían bellas y esplendorosas en la tierra fértil de su mamá.

Moraleja:

Algunos seres tienen miedo a morir o a los cambios, les sucede lo mismo que esta planta, el miedo a morir o a los cambios es la verdadera muerte en vida, pues no disfrutas de vivir... el tiesto es lo que conoces, lo demás es lo infinito que es desconocido... nos queda tanto por conocer y sentir... incluso al final de esta vida... nosotros somos seres eternos y perfectos.

No veamos nuestros problemas como algo grande... son nuestros propios límites y aparecen para que rompamos nuestras barreras, son como abono de la planta, necesitamos dejarnos guiar por el agua limpia de la divinidad y que nuestras flores crezcan con fuerza siendo lo que son, todo ello nos permite crecer en amor, muchas gracias.

La planta del asfalto.

Érase una vez una planta que nació en un lugar aparentemente inapropiado, pues las plantas suelen nacer en el campo allí son felices y están unas con las otras, esta planta estaba sola rodeada de asfalto, no sabía quién eran sus padres, ni tenía amigos, solo estaba consigo misma, y se preguntó:

- ¿Por qué he nacido aquí? En este duro asfalto... Se preguntaba con pesar.
- Gracias, gracias, gracias. Dijo de repente el asfalto.
- Pero si el asfalto también puede hablar.
- Claro, no sé por qué has nacido, ya lo sabrás.

Cada mañana los dos se daban los buenos días, se acompañaban y se daban las buenas noches, estaban muy unidos. Mientras la planta se hacía un poco más grande el asfalto se iba rajando.

- Estas creciendo mucho, planta, deberías parar porque estás rompiendo una parte de mí.
- Creo que he nacido para crecer... no puedo hacer lo que me dices, creo que yo formo parte de ti y tu de mí. Dijo la plantita.
- ¡Pues yo creo que no! Exclama el asfalto

A partir de aquel entonces se enemistaron el asfalto y la planta, ahora estaban separados, a pesar de eso la plantita seguía creciendo con su ritmo, el asfalto estaba muy enfadado, pues se sentía que le invadía su espacio.

El asfalto un día le dijo enfurecido:

- Planta, tú dependes de mí para crecer, eres algo malo, para mí.
- Yo simplemente crezco, es lo que hago, aunque no sé para qué, supongo que un día lo sabré.

Una mañana de espléndido sol, la planta se encontró llena de gotas de rocío, y algo nacía en ella, aunque todavía no sabía que era.

- Mira que fea te estás poniendo planta, parece que te sale una verruga

horrorosa.

- No sé qué es, pero sea lo que sea forma parte de mí, no puede ser algo feo. Dijo sonriendo.
- Ya veremos. Sentenció el asfalto.

Una tarde de aburrimiento, al asfalto le apetecía hablar y le preguntó a la planta:

- ¿Tú sabes cuál es tu propósito?
- Pues no sé, algún día lo sabré.
- No sabes nada, yo sí que lo sé, yo estoy hecho para que la gente pueda viajar a través de mí, conocer sitios bonitos, soy muy largo y grande, apenas tengo principio ni fin.
- Pues alégrate de que sabes lo que eres, yo no lo sé, pero confío que lo sabré algún día, por algo me ha creado Dios.

Al paso de los días aquella parte de planta se hacía más grande, el asfalto se reía de ella, la planta aceptaba que eso era necesario y sería bueno, pues el creador no quería que nos sucediera nada malo.

Un día se abrió una parte de ella llena de bendición y belleza, le había salido una flor, era una flor espléndida.

La planta muy contenta hablaba con su bonita flor:

- Qué bonita eres, flor.
- Muchas gracias, y tú también, mamá.

De la planta salieron muchas florecillas bonitas de margarita, la planta está muy contenta y llena de alegría, todo el tiempo que confío en que sabría el propósito al que había venido valió la pena, gracias a ella nacieron muchos hijitos, florecían puros, llenos de alegría y amor.

- No puedo pedir nada más, gracias a Dios, por disfrutar de todos estos hijitos que me has dado.
- Muchas gracias a ti mamá porque gracias a ti hemos nacido.

Les habló una familiar voz:

- Lo siento por las veces que me he reído de ti planta, perdóname pues ahora

tienes muchas bellas flores y yo no puedo dar vida.

- Gracias a ti por permitirme vivir en ti y tú vives en mí, no puedo guardarte rencor pues si te tengo rencor lo siento en mí, te perdono.

Moraleja:

Cada ser ha nacido con una función ni mejor ni peor, solamente diferente, así que aprende a respetar a cada uno por lo que es y por lo que hace, nadie vale menos ni más.

Todos somos uno, estamos conectados, alégrate de que los demás crezcan y brillen porque es señal de que por encima de todo te gusta ver feliz a los demás, deseas que cosas bonitas les ocurran a las personas que quieres, recibirás las sonrisas que tu das y el amor puro incondicional.

Cuentos objetos, cosas.

Todos los objetos y cosas que nos rodean, nos ayudan mucho a hacernos la vida más fácil, a veces las cosas están cansadas de trabajar todo el día sin respiro, por ello es necesario tratarles con más amabilidad. Ellos hacen su función sin esperar nada y desinteresadamente, vamos a aprender un poco, cuando los tratamos bien duran mucho, además hacen las tareas motivados de servir a un dueño tan agradecido.

Cuando estamos tocando algún objeto y nos sentimos mal, estamos contaminando con nuestra energía densa al objeto, podemos decirle gracias y te amo para liberarle de esas cadenas.

Si hablamos con los objetos podemos enseñarles a que repitan ho'oponopono, incluso se reparan por arte de magia, yo lo he visto en mi vida.

Hablo con los trenes, les agradezco que me lleven a casa, todo lo que nos rodea tiene vida, tal vez no somos los únicos seres inteligentes, seamos un poco menos arrogantes.

Los objetos y cosas están compuestos de la misma energía que nosotros.

El avión arcoíris.

Érase una vez un avión blanco y radiante, relucía por allá donde iba, muchas personitas se querían montar en él, estaba muy orgulloso de que fuera tan apreciado y querido. Un día de tormenta, el cielo estaba alborotado que un gran rayo le cayó en los motores, todos incluido él mismo estaban nerviosos y asustados.

- ¿Avioncito? Llamó un pasajero.
- ¿Sí?
- Luces de arcoíris, luces de arcoíris, si repetimos esto juntos, Dios nos ayudará.

Luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris, luces de arcoíris.

El avión se fue calmando por arte de magia, los pilotos estaba afrontando la situación en paz, los pasajeros estaba más aliviados aunque todavía algo asustados. Cuando aterrizó el avión en un prado, unos misteriosos y bonitos arcoíris nacieron cerca de la tierra, frenaron al avión como un manto acolchado de plumas, sin sufrir daño alguno.

Muy feliz el avión dijo:

- A partir de ahora repetiré luces de arcoíris, cuando algo ande mal, muchas gracias, pasajero.
- De nada, sigue siendo brillante y blanco, avioncito, no te olvides volar.
- Gracias a ti, volaré en paz y seguro.
- Colorín colorado el avión ha aterrizado.

La bolsa mágica.

En la calle había una bolsa blanca estaba llena de cosas, a veces inservibles y otras parecían hasta útiles.

Se dejaba llevar por las manos de otras personas, pues hasta tenía dos asas para ser cogida.

Seguía de un lado para otro sin dirección, siendo útil a los demás, sin plantearse que quería para sí misma, andaba de un lado para otro sin saber aunque sin poder reconocerlo.

Un día cuando el sol tocaba su cenit y un viento fresco sopló, entonces la bolsa lo supo, por un momento decidió ir ligera, ya no dejaba que sus asas fueran llevadas por otras personas, ni tampoco permitía acumular cosas.

Ese día era como un día cualquiera pero fue el principio de una larga historia, el viento fresco soplabla con ímpetu y fuerza, simplemente le guiaba... llevando las asas de su vida, y ella simplemente debía dejarse volar, se notaba que no pesaba ni un ápice, notaba como poco a poco se iba desprendiendo de todo lastre, se sentía mejor que nunca, entonces supo que ella no era como una bolsa cualquiera, era una bolsa mágica.

Lo más curioso de una bolsa mágica, es que por dentro están muy vacías, desde ese vacío se llenan de un amor infinito, eso las hace volar y volar muy alto llenas de alegría, están siempre contentas a pesar de que a veces se encuentran obstáculos, saben que no están solas, pues cuando te encuentras a ti mismo: en ningún momento estarás solo, Dios está en tu corazón.

Las bolsitas bonitas están llenas de luz y la única carga que llevan es un corazón puro, tan puro que realmente no necesitan protegerlo, pues tienen el don de transmitir infinito amor y de inspirar a quién le rodea.

Pueden transformar lo sucio en un polvo mágico blanquito y puro, ese polvo mágico es como un polvito de hadas, cuando se usa se convierte en arcoíris. El arcoíris manifiesta en esta realidad el mejor sueño que hayas podido tener jamás, es tan sorprendente que lo que puedas imaginar se queda pequeñito, y así disfrutarás del sueño bonito y enternecedor de ser uno mismo.

Moraleja:

Simplemente nosotros hemos venido a vaciarnos, a volver a ser puros de corazón, desde esa pureza y blancura vamos a manifestar un mundo de arcoíris de tolerancia, de amor y respeto a cada ser de la creación.

Si eres tú mismo, estás ligero, transmites el amor que eres en cada sitio al que vas, con cada persona que hablas... el viento fresco que sopla... volando y volando... la divinidad está contigo y te da la claridad que necesitas, no te dejarás llevar por nadie ni por nada que sabes que no te hará bien.

Cochecito.

Había una vez un coche muy bonito, lo compraron nuevo, y claro estaba muy feliz de que alguien lo condujera por primera vez, estaba tan contento que desbordaba gasolina. Ahí fue cuando conoció a la persona que estaba destinada a servir, era una chica jovencita y estaba muy contenta porque conduciría su coche nuevo.

La primera vez que se dejó conducir por alguien era un día radiante y maravilloso, el asfalto se deslizaba suavemente bajo sus neumáticos relucientes, el cochecito saludaba con entusiasmo a los demás coches que se encontraba, y su dueña estaba tan contenta de tenerlo... lo trataba con suavidad y delicadeza, tocaba el volante como lo haría a su propio bebé, aquellos eran buenos tiempos, tiempos que merecen la pena recordar en la vida de un coche.

Lo radiante y feliz que estaba el cochecito duró bastante poco, pues su dueña pagaba sus frustraciones de otros conductores con él, empezó a tocar el claxon con fuerza, no sabía porque me trataba mal yo no le había hecho nada cumplía mi función muy bien.

- ¡Pero qué le pasa a estos! ¡No avanzan! Exclamaba la chica jovencita, apretando el botón del claxon
- ¡PI! ¡PI!!PI!PI! Decía el coche.

¿Por qué mi dueña me trata mal? ¿No entiendo? Se preguntaba el cochecito desorientado.

Día a día aumentaba la agresividad con la que la trataba, y se sentía un poquito peor el cochecito, siempre que pasaba algo que no le gustara al conductor desde su razón pues empezaba a insultar, a pegar porrazos al volante y a insultar a los demás conductores/coches.

No entiendo porque se echan la culpa unos a otros, ¿estos humanos de verdad son inteligentes?

- ¡Mira cómo se mete! ¡Anda, anda y anda! ¡Pero que te has creído! ¡Te han dado el carnet de conducir en un sorteo de lotería!

Al cochecito no le gustaba que su conductora le dijera palabras feas pues era sensible, mientras más cosas feas digamos más difícil ponemos la tarea de que nuestro coche nos lleve seguro a cualquier parte.

Cada día la llevaba y la traía a trabajar, pues claro la dueña estaba peor cuando salía de trabajar estaba muy nerviosa y estresada se desahogaba con el cochecito, pero no encontraba la forma de decirle que gracias a él, la conductora podía llegar a todos los sitios.

- ¡Y dale! ¡Pero es que este coche no me obedece cuando le digo de cambiar de marcha! ¡Pero frena ya!

El coche sentía inseguridad cuando la dueña iba a un sitio desconocido y no sentía confianza de que fuera por el camino correcto, entonces las dudas que tenía su dueña se las transmitía a él, y claro pues ambos se perdían más.

Un día el cochecito cansado se dijo, pues ahora se va a enterar, mi conductora no me valora ni nada, voy a romperme una pieza, para que así me tenga en cuenta un poquito más, me cuide y me mime más. Entonces una mañana que su dueña iba a trabajar se tuvo que ir andando pues no funcionaba el coche, y entonces llamó a una grúa para que lo llevaran al mecánico.

El cochecito estaba encantado con el mecánico pues lo trataba muy bien, como todo coche merece, y le cambiaba el aceite, lo trataban con amabilidad, le escuchaba mucho más que su dueña, y claro pues se dijo que hasta que su dueña no empezara a tratarlo mejor pues se rompería para que lo arreglaran, así sentía querido y muy bien aunque fuera por unas pocas horas o días depende de lo que se rompiera. Pero claro la dueña no entendió a su coche lo que le quería comunicar, y ella cada vez estaba más cabreada con él, y el coche con ella, por lo que se rompía más para estar con el mecánico.

El mecánico no comprendía cómo un coche tan nuevo tenía tantas averías por lo que le dijo a la mujer:

- Este coche nuevo es muy bonito, si ves que te da muchos problemas te lo puedo comprar por un precio que estemos de acuerdo.

- Me lo pensaré, porque estoy harta de verdad, es una caquita de coche, es que no lo aguanto... -Decía enfadada- se rompe tanto que no gano dinero para repararlo.

- Bueno, mientras mejor trates a las cosas menos tendrás que repararlas. Le dijo el mecánico sabiamente.

- Las cosas no pueden sentir ni nada, cómo va a saber cómo las trato.
- ¿Si a ti te cuidan bien, duras más o no? Preguntó el mecánico.
- Claro que duro más, pero los coches son cosas y no tienen vida.
- Ok, vamos hablando para lo del coche.
- Vale de acuerdo. Se despidieron.

A la mañana siguiente traía otra avería el coche, y la mujer decidió vendérselo al mecánico por una cantidad muy barata, pues la chica nunca había valorado a su cochecito, entonces el cochecito estaba en unas manos que lo cuidaría a partir de ahí muy bien.

Vivieron tan felices que el coche no se estropeaba, lo llevaba a cualquier parte y ahora cada día era un regalo, pues era cuidado con amor, el amor que solo un mecánico le puede dar a un coche, sobre todo mientras más cariño menos se estropea nada pues no hay que arreglar ninguna cosa.

Moraleja:

Gracias a los coches podemos movernos por todas partes, no les mostramos nuestro agradecimiento y les olvidamos, nos protegen de que no tengamos accidentes y no nos damos cuenta, y sobre todo mientras más cariño tratemos a cada cosa del mundo, menos cosas tendremos que reparar.

La vida es nuestro coche, y nosotros decidimos cómo vivir, si quieres resistirte cuando ves cosas que no te gusten desde tu mente o si decides hacerte cargo y responsable que cada cosa que creas en tu vida está para arreglar.

Yo elijo soltar y que el mejor coche del mundo me lleve que es mi propia divinidad, lo dejo todo en sus manos, desde entonces vivo mucho más tranquilo porque como no sé cómo voy a solucionar algo que no sé, simplemente digo: Gracias, te amo por aquello que hay en mí, que manifiesta esto, te amo y gracias

Una piedra chiquitita.

Érase una vez una piedra común y muy pequeñita, se comparaba con otras piedras que eran más grandes, veía a otras piedras luminosas brillar como el diamante, había piedras tan grandes como montañas, tenía envidia de ellas, no sabía porque el creador le hizo así... común y corriente, nada especial.

Hasta que un día vio las cosas de otra forma, dejó llevar su mente de piedrecita por lo desconocido, se dejó sorprender, ahora veía a otras piedras de otra forma, pues se veía a ella misma de otra forma.

Ella era la suma de todas las piedrecitas que formaban montañas y continentes, muchas piedrecitas hacían el todo, se sentía parte de un todo, estaba unida y acompañada por cientos de miles de millones de seres que componen toda la creación. Fue profundizando en su interior, ya no se veía una piedrecita común y corriente, estaba descubriendo que su propósito era brillar, ser una gran luz brillante, pero quien lo iba a esperar de una pequeñita piedra en un camino olvidado.

El camino olvidado empezó a conocerse, empezaron a pasar más y más seres, se convirtió en la autovía que trae la magia de la vida. Por primera vez la piedrecita se sentía conectada al universo, supo en su corazón que estaba compuesta del mismo polvo de las estrellas, que si ella daba permiso el cielo estaba lleno de estrellas que le iluminarían su camino, compartiría sus alegrías y penas con ellas, esparciendo en su caminito la generosidad, bondad y amor que empezaba a conocer.

Supo que la generosidad nace de tu interior y que cuando das con corazón lo recibes a la vez que lo das, ¡te sientes tan bien! Se sorprendía la piedra “Es impresionante, el milagro de la vida, no deja de sorprenderme”

Detrás de todo ese polvo y suciedad supo por primera vez que era un diamante en bruto, sino brillaba era solo porque tenía que limpiar ese polvo.

Era una piedrecita pequeñita y humilde, pero en su interior estaba creciendo una estrella magnífica de luz y amor, iluminaría las vidas de todos los caminantes los cuales pasaran por su camino. Ni si quiera necesitaba hablar o escuchar pues las piedras no hacen eso, simplemente estaba ahí su presencia de piedrecita maravillosa.

Moraleja:

Contamos con la ayuda de cientos de miles de millones de estrellas que nos iluminan desde allá arriba, como podemos pensar que estamos solos, tal vez deberíamos soltar eso, diciendo gracias, cuando eres agradecido el universo está deseando ayudarte a traer prosperidad y todo lo que necesitas a tu vida.

El ser agradecido te vuelve más humilde, aprecias lo que tienes, sin esperar vendrá mucho más.

Las mejores personas están llenas de bendiciones y luz, el conjunto de seres de toda la creación somos Dios, cuando nos volvamos todo amor, ya no quedará ni una pizca de violencia, disfrutando la vida con alegría y compasión.

El problema no lo tiene nadie ahí afuera está dentro de ti, simplemente suéltalo y la divinidad te traerá la verdadera riqueza interna de paz.

En el presente simplemente está todo, cuando limpiamos el polvo en nuestro interior, somos estrellas bonitas que iluminan el camino de todos los caminantes que pasen por la vida.

Sobre el autor.

Sergio Fernández Mata era bibliotecario, tuvo un cambio de profesión al buscar en su interior cuál era su misión de vida, ahora se dedica a hacer meditaciones, escritor, payaso, orador en conferencias, cursos, según en palabras de él:

“He venido a aportar mi granito de arena para alegrar y expandir el amor en los corazones de las personas que la vida me ponga, simplemente mostrando mi ejemplo y gracias a mis cuentos que te sanan desde el interior”

Página web: www.alohasergio.es

Facebook: Alohasergio

